

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Diátesis hemorrágica hereditaria.—La sencillez terapéutica y la homeopatía.—Dos palabras sobre la fiebre amarilla y las intermitentes. Por el médico de Sanidad militar D. Florentino Diaz Ruiz.—Lecciones del Dr. Trousseau sobre el cólico hepático.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Memoria presentada al concurso de 1899 por el licenciado D. Agustín María de Ovieta, y premiada con un accessit.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Tratamiento de la neumonía.—ESTRANJERA. Blenorrea: tintura de aloes contra esta enfermedad.—Parto prematuro: nuevo medio de provocarle.—Orquitis blenorragica: tratamiento clásico de esta enfermedad.—FORMULARIO. Vino emenagogo.—Polvo contra el bocio.—Píldoras anti-neurálgicas.—Remedio contra la ronquera por cansancio.—Fisura del ano: uso de las píldoras escocesas modificadas para facilitar las cámaras.—Ambliopía asténica y parálisis de los músculos del ojo; prescripciones del Sr. Desmarres.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaria.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Mortandad en los ejércitos.—Almanaque médico del mes de mayo.—CRONICA.—COMUNICADO.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

SECCION DOCTRINAL.

DIÁTESIS HEMORRÁGICA HEREDITARIA.

Entre las numerosas hemorragias constitucionales que se observan en la práctica de la medicina y que se atribuyen á la fluidificación de la sangre, ó á la disminución más ó menos considerable de la fibrina, hay unas que son generalmente sintomáticas del escorbuto, de las fiebres graves, ó de ciertas intoxicaciones, y otras que, sin existir un estado patológico apreciable, parecen depender de una disposición especial del organismo (*diátesis*), en virtud de la cual el líquido sanguíneo tiende á salir por la más mínima abertura de los vasos que le contienen, á pesar de cuantos medios se emplean para impedirlo.

Esta predisposición á los flujos sanguíneos, denominada *diátesis hemorrágica*, ó *hemorrafilia*, se observa comunmente en sujetos pletóricos, de temperamento sanguíneo y de una misma familia, especialmente en los varones, segun resulta de los hechos recojidos y consignados en las obras de patologia y en las publicaciones periódicas. John Otto, médico de Filadelfia, cuenta que una mujer establecida en América transmitía á los individuos varones de su familia una extraordinaria disposición á las hemorragias y á los reumatismos musculares. Hugues dice haber observado á un niño de 10 años que pertenecía á una familia cuyos individuos varones se hallaban sujetos á hemorragias abundantes y pertinaces, que se efectuaban por diferentes vías. Dubois (de Neufchatel), refiere la historia de una fami-

Tomo VII.

lia, en la cual, siendo los padres sanos y robustos, existían cuatro hijos varones que habían sido atacados diferentes veces de hemorragias graves. El Dr. Allan cita algunos casos de diátesis hemorrágica, dos de ellos observados en dos hermanos que sucumbieron á consecuencia de esta afección.

Con arreglo á las teorías modernas, emanadas de los análisis hechos por varios médicos y químicos para investigar los elementos constitutivos de la sangre, puede explicarse satisfactoriamente la hemorrafilia admitiendo en los individuos que la padecen un predominio absoluto de los glóbulos sanguíneos, incompatible con el orden, forma y dimensiones de los vasos destinados á la circulación. La fluidez que adquiere la sangre de estos individuos diatésicos necesita más fibrina, ó menos permeabilidad en los capilares por donde circula. Los autores del *Compendium* dicen que los sujetos en quienes existe la diátesis hemorrágica ofrecen la mayor parte de los síntomas de una clorosis poco graduada; opinion que no tiene ningun fundamento por dos razones: primera, porque aquella afección es más propia de los hombres que de las mujeres; y segunda, porque los que la sufren son comunmente pletóricos y de temperamento sanguíneo. Estos autores toman el efecto por la causa, y confunden el estado anémico consecutivo á las hemorragias con los fenómenos de la clorosis, sin tener en cuenta que las condiciones de los individuos afectados de hemorrafilia deben examinarse antes, y no despues de haber sufrido grandes y repetidas pérdidas de sangre.

La diátesis hemorrágica se trasmite de padres á hijos lo mismo que las demás enfermedades diatésicas; pero con la circunstancia ya citada de heredarla los varones, como si fuera un mayorazgo, más fácilmente que las hembras, las cuales debían estar más predispuestas á contraerla por las especiales funciones de la reproducción. La siguiente historia, perteneciente á una familia vecindada en esta corte, es una prueba de la predilección que tiene al sexo masculino la espresada diátesis.

D. Mariano Dominguez, regente de la imprenta de sordo-mudos, de 34 años de edad, estatura mediana, bien conformado, y con todos los rasgos y condiciones del temperamento sanguíneo, fué acometido en el mes de mayo de 1857 de una calentura intensa de las denominadas *angioténicas*, con fenómenos tan pronunciados de plétora, que no parecia sino que se iban á romper sus vasos sanguíneos. El color encendido del rostro, la inyección de las conjuntivas, la prominencia de las ve-

nas, los dolores contusivos de los miembros, el calor general, y la frecuencia y magnitud de los latidos arteriales, eran síntomas harto significativos para juzgar necesaria una pronta evacuación general de sangre. La indicación no ofrecía á primera vista duda alguna; pero los antecedentes del enfermo, su repugnancia y la oposición de la familia, impedían hacer uso de este poderoso remedio. Hé aquí las razones que existían para desecharle.

El abuelo materno del paciente, Marcos de la Peña, hombre robusto y fornido, tenía la desgracia de no poder sufrir la menor herida de su piel sin esponerse á morir á consecuencia de la hemorragia que le sobreviniera. Siendo joven se cortó superficialmente un dedo con un cuchillo de mesa, y estuvo perdiendo sangre por espacio de doce días, sin poderlo evitar con ningún hemostático, hasta que por último le aplicaron unas fuertes ligaduras, con las cuales se le detuvo la hemorragia, pero le ocasionaron la gangrena del dedo y estuvo padeciendo más de tres meses. En dos ocasiones que hubo necesidad de sangrarle, por hallarse amenazado de ataque cerebral, según decían los médicos, corrió el peligro de morir desangrado, á pesar de las precauciones con que se le aplicaba la venda y de la vigilancia que tenía su mujer; pues una noche, cuando se le creía dormido, estaba desmayado y había empapado de sangre los colchones de su cama.

Este sugeto ha tenido seis hijas y ninguna de ellas ha heredado la diátesis hemorrágica: tres murieron solteras, de enfermedades comunes; pero las otras tres, Magdalena, Ramona y Angela, se casaron, y cada una de ellas tiene un hijo con esa fatal predisposición. La primera es madre de D. Mariano Dominguez.

Este nieto de Marcos de la Peña, á la edad de once años se hizo una pequeña herida con un cortaplumas en el dedo medio de la mano izquierda, y sufrió las mismas consecuencias que su abuelo: hemorragia rebelde por espacio de diez días, y una inflamación de la mano y del antebrazo correspondientes, después de haberse cohibido el flujo sanguíneo. Siete años más tarde, á los 18 de edad, le estrajo el Sr. Monasterio una muela que tenía cariada y le causaba fuertes dolores, y le sobrevino tal hemorragia por el alvéolo, que hubo necesidad, después de haber empleado inútilmente muchos hemostáticos, de recurrir á la cauterización con el hierro candente. A los 24 años de edad fué acometido de una violenta odontalgia, que le hizo olvidar la anterior escena y someterse á la extracción de la muela que causaba el dolor. Esta segunda vez fué más peligrosa la hemorragia: le duró diez y ocho días, y no habiendo bastado el cauterio para cohibirla, hubo que tomar la determinación de colocar al lado del paciente un practicante con el encargo de hacer la compresión por medio del dedo índice aplicado á la parte por donde fluía la sangre. En todos estos casos el enfermo se debilitaba hasta el punto de sufrir lipotimias y algún síncope.

Con tales antecedentes, no era extraño que el paciente y su familia se alarmasen al oír hablar de sangría, de sanguijuelas, y de todo medio terapéutico que exigiera la menor solución de continuidad de la piel ó de las membranas mucosas. La *hematofobia* estaba justificada con los peligros de *hemorrafilia*, y el médico debía respetar por dos conceptos esta diátesis, de cuyas graves manifestaciones no podía tener la menor duda. En conformidad con esto, se desistió de toda evacuación sanguínea y se le administró al enfermo el extracto de

acónito á la dosis de medio grano, de seis en seis horas, sin más alimento ni más bebida que el agua azucarada á pasto; y bien sea porque el acónito modificara ventajosamente el movimiento circulatorio; bien porque la dieta absoluta y la quietud hicieran el milagro, como sucede frecuentemente, ó bien porque la química viviente lo arreglara allá á su manera, es lo cierto que aquella calentura y aquella plétora fueron cediendo paulatinamente, y á los tres días se hallaba el enfermo sin la menor novedad, deseando comer y abandonar la cama.

Esta curiosa historia no tendría por sí sola gran importancia científica; pero unida á las que han publicado varios escritores, contribuye á confirmar las siguientes deducciones:

1.^a La diátesis hemorrágica es más propia del hombre que de la mujer.

2.^a Esta diátesis se trasmite de padres á hijos lo mismo que las demás afecciones diatésicas.

3.^a Los individuos que la padecen son generalmente de temperamento sanguíneo, y muy propensos á la plétora.

4.^a La solución de continuidad que dá paso á la sangre, no explica la abundancia ni la rebeldía de la hemorragia.

5.^a Las hemorragias diatésicas son las que más se resisten á la acción de los hemostáticos y hemoplásticos.

6.^a Las evacuaciones sanguíneas artificiales están contraindicadas en los individuos que padecen la hemorrafilia.

BENAVENTE.

LA SENCILLEZ TERAPÉUTICA Y LA HOMEOPATIA.

Agotados ya, al parecer, los recursos para inventar sistemas médicos que tuviesen una radical novedad, apareció uno en la primera mitad de este siglo, capaz para estremecer por su base el edificio de la medicina, si los principios en que se apoya no fuesen tan evidentemente absurdos y sus experimentaciones prácticas tan tocadas de error como falsas las deducciones de los resultados clínicos.

Tuvo, sin embargo, como tuvieron todos, su ardiente proselitismo, su vida científica, sus victorias prácticas aparentes, su pueblo afiliado, su guerra sin tregua ni descanso, sus vacilaciones, sus disensiones intestinas, su muerte en unos puntos, su aparición en otros, sus períodos de letargo y los de convulsión violenta, abandonado ya á sí mismo y á los efectos del tiempo por los que no en balde le combatieron con inusitado modo, pues veían la espantosa huella que iba dejando, no solamente en la ciencia eterna que sobrevivirá á todos los delirios, sino en las creencias del pueblo que ya duda si la medicina existe realmente, y caso de existir, pone á discusión ¡si es más útil que perjudicial!.. Tal es el triste fruto de la predicación imprudente que los homeópatas han hecho delante del pueblo al combatir la medicina para defender á su monstruoso engendro, sin reparar ¡fanáticos! que entre los escombros de la ciencia habían de quedar deshechas sus huestes y las nuestras, la verdad de los tiempos y la consoladora fé de la humanidad doliente. Pero consolaos, no temais, que la herejía no prevalecerá: la ciencia, cada vez más grande y más hermosa, se enriquece con vuestros propios extravíos, y tan insensato predicar no hará vacilar el ara santa que Dios ha erigido en el corazón del doliente para eterno y firme pedestal de su fé en la ciencia de la vida.

Pero ¿qué arrebató es este, dirá el lector, contra un sistema juzgado por los tiempos, del que ya nadie se ocupa, y cuyos asendereados restos, dispersos y combatidos aún por



todos los ámbitos de la culta Europa, apenas tienen representantes en algunos que permanecen fieles á sus compromisos, y en tal ó cual completamente fascinado por los resultados prácticos que solamente asombrarían al que no estuviese hecho á ver los raros fenómenos que á cada paso la naturaleza, libre y espontáneamente, nos presenta? ¿Por qué, pues, esta nueva cruzada, nuevo rencor y ensañamiento?

Con efecto: tal vez nos escedemos, tal vez no debíamos ser tan duros con un enemigo vencido en cien combates; pero ¿es posible callar cuando el indiferentismo filosófico que hoy existe, hace respetables todos los delirios, y los acepta y aun elogia como buenos, aunque sin atreverse á practicarlos, lo cual implica un enorme delito de inconsecuencia científica? ¿Es posible el silencio á hombres de convicción profunda y arraigada, y que tienen sobre sus hombros el indeclinable deber de defender la verdad y de combatir el error con todas sus fuerzas y según su pobre saber, sea cual fuere la forma que adopte, y sean cuales fueren los títulos que presente al respeto y benevolencia de los que lo toleran por galantería, por caballeridad y por el imprudente respeto que ahora merecen todas las opiniones, sin otro motivo verdadero que el indiferentismo referido? ¿Nos será posible callar, cuando el combatido sistema, en uno de sus últimos esfuerzos para vivir, dá en la donosa manía de atribuir á su exclusiva influencia las tendencias generales de nuestra ciencia práctica hácia la sencillez terapéutica, y asegurar por esta razón, y por la de profesar los positivos principios del vitalismo, que vamos aproximándonos á ellos, que vamos siendo homeópatas y que su secta ha logrado cambiar completamente la faz de nuestra ciencia verdadera? ¿Será posible callar, en fin, cuando vemos claramente que se trata de enseñar que nosotros, con nuestra sencillez terapéutica, nos confundimos con el *nihilismo* homeopático? ¿Es lo mismo ser para obrar cáuto y sencillo, que no obrar jamás, siquiera el paciente sucumba? ¿Podrá arruinar á la medicina nuestra parvedad medicinal, como la arruinaría seguramente la universal aceptación de la homeopatía? No, no es posible callar á semejantes tendencias.

Antes, mucho antes que el celebrado sajón viniese al mundo, ya había brillado sobre la medicina la luz de una grande verdad práctica, á saber: que todos los sistemas médicos, aun los más contrarios, han contado con triunfos más ó menos numerosos. Antes, mucho antes de que la homeopatía hubiese sido soñada, era ya una verdad, reconocida por todos los sábios médicos, el hecho de que la naturaleza sola tiene poder para curar muchas enfermedades, y que sin ella nada puede hacer el médico; y antes, mucho antes del estúpido delirio alemán, todos los más célebres médicos del mundo, extranjeros y nacionales, fuese cual fuese el sistema que profesaran, opinaban en la práctica por la sencillez terapéutica. Estos mismos principales motivos, la grande escuela de tan ilustres maestros y la práctica diaria, nos han hecho desconfiar de la polifarmacia, de la demasiada actividad terapéutica y de la excesiva fé en la seguridad de acción de muchos medicamentos no bien tocados á la piedra de la experiencia. Acaso tales motivos han sido también los orígenes de la homeopatía. Acaso, demasiadamente afectado por ellos el cerebro del sajón, fué con su delirio mucho más allá de lo justo, mientras que en nosotros no han tenido bastante fuerza para lanzarnos fuera de la esfera de la medicina secular, porque dentro de ella encontrábamos las razones del mal y los medios de corregirle sin escándalo científico y con provecho práctico. La homeopatía solamente ha puesto en más clara evidencia los recursos asombrosos de la naturaleza abandonada á sí misma y desamparada del arte bienhechor que la ayuda, dirige y protege. Pero por más que nosotros simplifiquemos la medicina en su parte terapéutica; por más que la prudencia nos haga pausados en el obrar y sencillos al recetar, ¿cuánta distancia nos separará, en teoría y en práctica, del delirio homeopático? ¿Cuál es la profundidad del abismo que hay entre nuestras doctrinas? ¿Qué parsimonia ni parvedad podrán confundirse con la inacción y nulidad llevadas por sistema hasta los linderos del sepulcro? ¿Cuán di-

ferente es el camino que lleva el homeópata obligado, por fin y término de sus teorías, á borrar de un golpe insensato la medicina práctica, y el del médico racional, dócil á las lecciones de la experiencia, que trata de purgarla de los errores del tiempo, descargarla de materiales inútiles y dejarla limpia como el sol y activa como una depurada esencia, para que sea eficaz alivio y curación positiva de dolientes, no ensueño de hipocondriacos, ni engaño cómodo de inocentes aristócratas y plebeyos?

Mucho nos diferenciamos todavía como veis, médicos fascinados; pero escuchad esto último y grabadlo bien en la memoria. Nosotros combatimos un sistema que nació ayer, que no ha prevalecido y que, como todos, acabará de morir mañana. Vosotros combatís á la medicina entera é intentáis borrarla del lienzo de la historia. Nuestros libros y folletos, por mas sañudos que os parezcan, solo se dirigen, preñados de razón, contra vuestra pobre secta y contra los pocos médicos que la siguen. Los vuestros, preñados de odio, se dirigen contra la gran ciencia, contra el tronco del árbol colosal de que es rama degenerada la homeopatía y contra la gran clase, contra el gran cuerpo de médicos prudentes de donde siempre han salido, para no contaminarlo, las huestes prevaricadoras, secándose luego como la hoja del árbol tempranamente desprendida. Nosotros, sin salir de nuestro templo científico, os combatimos como buenos, y al fin nuestras disidencias quedarían por nuestra parte entre médicos; pero vosotros, buscando clientes, habeis dirigido al pueblo una predicación ardiente, ya junto al lecho del dolor, ya en las tribunas académicas, ya en la prensa, de ilimitada trascendencia: algunos de vuestros doctores, y muchos de los pseudo-médicos que os aplauden y siguen, han lanzado ante el público contra la medicina dardos envenenados, intentando demostrar su nulidad ó sus perjuicios, y escudados y aun animados por vuestro ejemplo, han derramado sobre ella toda la hiel del sarcasmo, ya con sus propios sofismas, ya reuniendo con dañada intención en prolongados folletos cuantos párrafos, aforismos, frases y apotegmas han encontrado repartidos en los monumentos científicos de los más esclarecidos varones de nuestra facultad, en los cuales eran estrellas refulgentes de verdad, con recta y santa intención consignadas para separar la ciencia de los peligrosos caminos que, como vosotros, tantos ilusos han recorrido.

Bien está: supongamos que habeis triunfado: que el público se ríe de la medicina, como vosotros quereis; pero ya veis, también se ríe de vosotros, porque no os sigue. Habeis triunfado: ya no existe la medicina, porque vosotros la habeis destruido; ni tampoco vuestro sistema, porque ha volado buscando á sus compañeros por los recónditos senos del pasado; y bien, ¿qué queda de vuestra memoria? ¿Qué de vuestro decantado sistema? Veamos: levantemos el velo que cubre al corazón de este enfermo, que sonríe sarcásticamente al vernos entrar: ¡qué horror! Está destrozado por el dolor: está seco por la falta de fé: circúndale la negra atmósfera de la muerte, y en su tenebroso horizonte nose descubre la más débil luz de esperanza...

G.

DOS PALABRAS SOBRE LA FIEBRE AMARILLA Y LAS INTERMITENTES.

Por el médico de Sanidad militar, D. FLORENTINO DIAZ RUIZ (1).

Edad, sexo, constitucion y temperamento. Ninguna diferencia apreciable existe en la edad, respecto de la aptitud para padecer de la fiebre amarilla y las intermitentes, como no sea la de que en la vejez se ha observado el mayor número de intermitentes perniciosas, lo cual tiene su explicación en la menor fuerza de resistencia vital, por el cansancio de los órganos, espuestos por esta causa á congestiones insuperables, etc., y la de ser la fiebre amarilla, por regla general, más violenta en la edad media de la vida. Respecto del sexo, aunque los resulta-

(1) Véase el número 320.

dos son algun tanto contradictorios, se ve que, no existiendo privilegio de inmunidad en ninguno de los dos para las fiebres palúdicas, se observa con frecuencia que la mujer es atacada de la fiebre amarilla con menos intensidad que el hombre, siendo en ellas la mortalidad menor. Esta creencia se halla bastante generalizada en este país, y va conforme con la observación diaria. De qué proceda esta ventaja del sexo femenino, no es fácil determinarlo, como no sea por la evacuación sanguínea periódica y por la blandura de sus tejidos. En una terrible epidemia que desoló la isla Barbada en 1647, según Ligon, la proporción de fallecimientos de hombres y mujeres fué de diez á uno. Gillkrest dice, que en algunas epidemias las mujeres quedaron admirablemente exentas, como sucedió en la horrosa epidemia que sufrieron en 1801 las islas Dominica y Martinica: mientras dos batallones del regimiento 68, compuestos de hombres jóvenes y sanos, sufrían de tal manera, que fué imposible suministrar hombre alguno para el servicio, y que en seis meses perdieron 46 oficiales, ni una sola mujer fué atacada; debiendo observarse que en aquella época acompañaban á los regimientos gran número de mujeres. Durante la epidemia de España, en 1804, la suma de defunciones del sexo masculino en Málaga, Velez-Málaga, Alicante, Cádiz y Cartagena, ascendió á 21,805, y del sexo femenino solamente á 11,713.

Sabido es que la constitución delicada es una predisposición á la influencia de las emanaciones palúdicas. Lo contrario sucede con la fiebre amarilla: la inminencia y gravedad está generalmente en razón directa de la robustez del sujeto. Así que, las personas dotadas de una constitución fuerte y plétórica, están más expuestas á ser invadidas y á morir, que las que se hallan en condiciones opuestas; verdad confirmada todos los días por la experiencia. Y de aquí procede el recomendar las sangrías preservativas y los atemperantes para disminuir la plasticidad de la sangre, á fin de atenuar los efectos de la enfermedad. Análogas observaciones han tenido lugar con los temperamentos.

Razas. Mientras que la raza caucásica al pasar de las zonas frías y templadas á estos países, paga un espantoso tributo á la fiebre amarilla; la etiópica, á pesar de su mayor robustez, queda casi libre de esta plaga, siendo en ella rarísimos los casos de vómito prieto, y estos bajo la forma benigna. Y aunque gozan de mayor resistencia para muchas de las enfermedades reinantes en estos climas, no por eso se preservan los negros de las fiebres intermitentes y remitentes simples ó complicadas. Refiere el Dr. Daniell, que en 1820 llevaron á Savannah 300 negros naturales de Africa, capturados recientemente en la costa por buques del gobierno de los Estados-Unidos. Permanecieron allí durante una epidemia de fiebre amarilla, y ninguno fué atacado de la enfermedad.

Aclimatación. Con decir que algunos pocos naturales de estos países, aun sin salir del suelo que les vió nacer, son víctimas de la fiebre amarilla, se comprenderá fácilmente que no hay término para la aclimatación. Pero es innegable que la inmensa mayoría de los extranjeros, susceptibles de padecerla, son invadidos en el primer año de su permanencia en estas Antillas, y que á medida que el tiempo pasa, no solamente van disminuyendo las probabilidades de invasión, sino que cuando esta tiene lugar corren menos riesgo de perder la vida. Por este motivo el mayor número de los habitantes de otros climas que se trasladan á estos países, procura efectuar su inmigración en fines de otoño, con objeto de hallarse algun tanto aclimatados al llegar el verano. Teniendo esto en consideración, nuestro sábio Gobierno, para confirmar los solícitos cuidados de las autoridades de esta isla en la conservación del ejército, espidió en el año pasado una real orden, aplaudida por todos, y que tiene por objeto prohibir en épocas de paz el embarque de reemplazos en la Península, durante los meses de calor. Los

efectos y ventajas de la aclimatación para atenuar la intensidad de la fiebre amarilla, son bien ostensibles, sobre todo cuando reina esporádicamente. No sucede lo mismo con la aclimatación de los lugares pantanosos. Los efluvios que de ellos se desprenden, pronto hacen sus efectos sobre la mayoría de los que han sufrido su exposición. Pocos días después de la llegada de nuestras dos compañías á Baracoa, la mayor parte de los soldados estaban padeciendo de fiebres intermitentes; y hoy casi todos continúan sufriendo sus accesiones ó llevan una vida valedudinaria, que no será mejorada hasta abandonar aquel puerto. Bien sabido es que basta permanecer algunas horas cerca de las lagunas Pontinas, ó pasar de noche por sus inmundiciaciones, para sufrir al siguiente día los efectos de sus emanaciones. Verdad es que la susceptibilidad del organismo para sentir los resultados de esas emanaciones, es atenuada, pero no destruida, por la prolongada permanencia en dichos lugares, donde tan frecuentes y pertinaces son las recidivas. Si la causa de la fiebre amarilla fuese de carácter pantanoso, ¿cómo es que solamente se padece una vez en la vida? En esta, como en otras varias condiciones, las fiebres intermitentes siguen la ley de los venenos; la amarilla afecta la ley de los virus.

Recidivas. Es un hecho, confirmado por la experiencia de todos los días y sabido por todo el mundo, que la fiebre amarilla bien caracterizada solamente se padece una vez en la vida. Los casos de repetición son tan raros como en la viruela, con la diferencia de ser más difícil el diagnóstico de la fiebre amarilla, que el de aquel exantema. Esta sola consideración, si no existieran otras muchas, bastaría á alejar la idea de que las emanaciones palúdicas puedan dar lugar al vómito prieto. La inmunidad para un segundo ataque fué observada ya en el siglo pasado, y desde entonces ha sido corroborada por las investigaciones de muchos médicos franceses, ingleses, americanos y españoles, entre los cuales se distinguen Aréjula y William Pim. Después de la epidemia de fiebre amarilla en Gibraltar, en 1828, se nombró una comisión compuesta de 13 médicos, franceses, ingleses y españoles. Treinta y tres profesores civiles y militares, que todos habían practicado mientras allí existió la enfermedad, depusieron ante la comisión el resultado de su experiencia. El número de enfermos visto ó tratado por todos ellos, ascendía á 27,000. De esta cifra solamente resultaron 13 casos presuntos de repetición. Examináronse escrupulosamente por la comisión, y de este examen resultó que la mayoría de sus individuos declaró un solo caso *evidente* de repetición, tres *probables*, y los nueve restantes *dudosos* ó *inadmisibles*. Esto mismo viene á confirmarse por D. Antonio Almodóvar en el documento ya citado, y otros muchos que pudieran citarse.

Origen. No hay agente deletéreo conocido á cuya influencia no se haya atribuido el desarrollo de la fiebre amarilla. En esta interminable cuestión han tomado parte los más célebres médicos que han escrito sobre el asunto. La opinión más en boga es la de aquellos que atribuyen su origen á la descomposición de las materias animales y vegetales, á la acumulación de inmundicias en un lugar dado. Rush atribuye la aparición de la epidemia de Filadelfia, en 1793, á las emanaciones de cierta cantidad de café averiado arrojado en uno de los muelles de la ciudad. ¡Cuántas otras veces habrá sucedido esto mismo sin aparecer aquella calamidad! Chisholm cree, á nuestro parecer con más razón, que el buque conductor del café llevaba á su bordo algunos marineros con la fiebre amarilla, y luego se propagó. Que el barrio de Santa María de Cádiz haya sido el primero que ha sufrido el azote en las distintas ocasiones que allí se presentó, no es un argumento irrecusable en defensa de la opinión de los que creen en la influencia de las muchas materias inmundas que en él se aglomeran; porque, en primer lugar, no es, ni fué nunca la culta Cádiz tan abandonada en policía sanitaria para permitir el acumulo de materiales inmundos

dos que sean focos de infeccion: en segundo lugar, si suponemos que exista esa causa, ¿cómo no se repite con más frecuencia y regularidad el desarrollo de la fiebre de América en esa y otras poblaciones? ¿Cómo se explica su aparicion en donde no existe ninguna de esas causas? Más fácil explicacion tiene, á mi modo de ver, la consideracion de ser dicho barrio el más pobre, las casas más pobladas, para que en él dejen de sentirse, antes que en otro cualquiera, toda clase de epidemias, y muy particularmente por ser la morada de los marineros, y de consiguiente por ponerse en relacion antes que el resto de la poblacion con los vehículos que trasportan el germen de la fiebre amarilla. Hosack no cree que la descomposicion de materias animales y vegetales ó las inmundicias por si mismas, con todos los accesorios de calor, humedad y aire estancado, sea suficiente ordinariamente para engendrar la enfermedad. Bartlet supone, que el agente de la fiebre amarilla es animaculor ó criptógamo. Los que consideran esta enfermedad como una forma concentrada ó en alto grado maligna de la fiebre remitente biliosa, atribuyen su aparicion á la accion de los effluvios pantanosos, desarrollados en cantidad inusitada ó dotados de extraordinaria virulencia. Además de todo lo dicho, y de lo ocurrido este año aquí y en Baracoa, oigamos al mismo Bartlet, que se espresa en los siguientes términos acerca de este punto: «En primer lugar está determinado, como en cualquiera otra cuestion puede hacerse, que la fiebre amarilla difiere radical y esencialmente de todas las formas de fiebres periódicas ó de origen palúdico. Las dos enfermedades pueden reinar al mismo tiempo como puede en un lugar pantanoso suceder que aparezca la viruela ó tifo, pero esto es raro; y en regiones estensas, donde las fiebres periódicas, en sus formas más graves, constituyen las principales enfermedades, jamás se ha visto la fiebre amarilla (*yellow fever is never seen*). Además, en muchas localidades donde reina endémicamente la fiebre amarilla, no hay evidencia alguna de que existan pantanos ó miasmas pantanosos. Yo no puedo admitir, dice el Dr. Gillkrest, que en Gibraltar existan causas que den origen á la formacion de effluvios, en el sentido usual de esta palabra, suficientes para dar lugar á la formacion de una fiebre maligna. En 1844 la fiebre amarilla prevaleció con mucha estension en Woodville, pequeña poblacion en el interior del Mississipi, construida en una loma escarpada, á trescientos cuarenta pies sobre la orilla del espresado río; su suelo está formado de arcilla y arena, libre de materias inmundas, sin pantanos ni estanques en sus inmediaciones. La isla Barbada se describe como una roca árida, con muy pocas tierras húmedas ó pantanosas. El collado de Azufre, en la isla de Santa Kittis, es una montaña cónica que se eleva á la altura de setecientos pies sobre el nivel de la llanura que la circunda. Se describe como una roca volcánica, árida, casi destituida de vegetacion, y su aspecto general despoblado. Generalmente está libre de la fiebre amarilla, pero no sucede así uniformemente. De 1811 á 1812, apareció la enfermedad y fué muy fatal. Stoney Hill, en la Jamaica, á mil trescientos pies sobre el nivel del mar, se describe como una masa entera de roca calcárea, cubierta de árboles, escepto en su vértice, pero con poca tierra y produciendo con dificultad algunas plantas herbáceas. Allí se goza generalmente de salud; y no obstante, la fiebre amarilla reina algunas veces de un modo fatal entre las tropas destacadas en su vértice. Por otra parte, la frecuente ocurrencia de la enfermedad en los buques en alta mar, es enteramente incompatible con la doctrina de que nos ocupamos; y en resumen, es sorprendente que esa opinion haya encontrado patrocinio ó favor.»

FLORENTINO DIAZ RUIZ.

(Se continuará.)

LECCIONES DEL DR. TROUSSEAU SOBRE EL COLICO HEPATICO.

Nuestro apreciable colaborador y amigo, residente en París, Dr. D. FRANCISCO CORTEJARENA, nos ha remitido, traducidas de un periódico de aquella capital, las interesantes lecciones del Dr. Trousseau, acerca del cólico hepático.

«En los números 23 y 31 de la sala de San Bernardo están colocadas en este momento (7 de febrero) dos mujeres que padecen cólico hepático. La del número 23, sufre estos accidentes despues de cuatro años; la del número 31 solo hace tres años.

Tengo la intencion de entrar en algunos detalles sobre esta cuestion, porque el cólico hepático es una afeccion muy comun, sobre todo en las mujeres; y debo añadir, que muy comunmente es desconocida sin duda. Cuando se os manifiesta que existe un dolor en la region del estómago en el lado derecho y algunas veces en el centro del abdomen, que tiene ganas de vomitar, y una agitacion escesaiva, que los sufrimientos hacen prorumpir en gritos al paciente, que todos estos fenómenos cesan al cabo de cinco ó seis horas, y que al otro dia se ha presentado la ictericia, podeis formular vuestro diagnóstico aproximado, y casi sin temor de equivocarse; pero esto no sucede así siempre.

Los enfermos se quejan generalmente de fuertes dolores de estómago, y el médico, despues de bien enterado de todo lo necesario, no tarda en saber que el origen de estos dolores data de cinco ó seis años y aun más; que se presentan en épocas indeterminadas, tres ó cuatro veces al año, por ejemplo, sin causas bien apreciables y en ocasiones imposibles de precisar; que duran cuatro, cinco ó seis horas, se acompañan de ansiedad, de malestar, de ganas de vomitar, y que en seguida todo desaparece.

Cuando una mujer os hable, pues, de sus dolores de estómago, y suceda que estos, lejos de presentarse despues de cada comida, aparecen con intervalos muy largos, poneos en guardia, informaos si sobreviene la amarillez despues de sus dolores; y si, como es probable, os responde afirmativamente, decidla que no deje de avisaros al próximo ataque de este género; lo hará, y entonces podreis observar que el dolor habra aparecido despues de la comida, que será violento, desgarrador, cuyo asiento será referido á la boca del estómago; observareis además, náuseas, vómitos no biliosos que arrojarán las materias ingeridas, falta de diarrea, dolores en el pecho, y escrescion frecuente de la orina, clara como el agua que sale de una peña.

Como los médicos quieren siempre que la orina esté amarilla, y la ven clara, pretenden que no se trata sino de un espasmo. Al otro dia, los enfermos sienten una ligera horripilacion, seguida de un movimiento febril, de sudores, y entonces las orinas son amarillas; las conjuntivas están tambien amarillas, y la ictericia dura así de dos á seis dias.

Cuando encontréis, pues, un individuo que en el mejor estado de salud, haya sido atacado de accidentes como los que acabo de mencionar, afirmad la existencia de un cólico hepático: examinad las deyecciones, pasadlas por un tamiz, diluidlas y lavadlas en mucha agua, de manera que no queden mas que las materias sólidas, y encontrareis cálculos de colesterrina. Esto es lo que hemos hecho el año último con tres de nuestros enfermos.

El cólico hepático no cesa siempre tan pronto: hay ocasiones, afortunadamente muy raras, en que el dolor persiste con alternativas de exacerbacion y calma durante un tiempo más ó menos largo. He visto un caso con el Dr. Bergeron, en que el dolor subsistió durante un mes, y otro con el Dr. Joux (de la Ferté-Caucher), durar cerca de tres meses y acompañarse de una ictericia verde. El cálculo está contenido entonces en el conducto cístico.

9 de febrero.—Una mujer con cólicos hepáticos entra hoy en la sala de San Bernardo. Hace cinco semanas se acostó, y levantada al cabo de cinco dias, se dedica á sus ocupaciones, y viene á decirnos, á la hora de la visita, que habia sido atacada hacia cuatro dias, de dolores fuertes de estómago que le han durado nueve horas. Cuando la hemos dicho nos señale con el dedo la region en que sufre, nos ha señalado sin vacilacion la boca del estómago (le creux epigastrique) como el punto más doloroso, y repite que ha tenido dolores como si la retorciesen la boca del estómago. Los sufrimientos se han propagado hasta la novena y décima costillas, y el dolor ha subido hasta el hombro derecho; nada ha sentido en el vientre al nivel del ombligo; la enferma, despues de haber vomitado sus alimentos, ha arrojado materias acuosas, pero no bilis; despues ha estado es-

treñida y ha tenido amarillez, y esta mañana vemos que sus orinas son completamente ictericas.

Desde hace tres años, tiene esta mujer dolores de estómago como estos, que se presentan en épocas indeterminadas. Para mí se trata de un tipo de cólico hepático. He prescrito un purgante, he recomendado que se laven los excrementos y que se les inspeccione con minuciosidad: los excrementos están acumulados en los intestinos y se deberá encontrar cálculos.

Hace algunos meses hemos tenido en el servicio de la Clínica dos casos casi análogos: una mujer de cincuenta y cinco años y una joven de diez y siete años.

En el otoño último he sido llamado un día á San German, para ver á una niña de nueve años que sufría cruelmente de cólicos hepáticos; pero estos ejemplos son muy raros; la enfermedad se observa generalmente de los treinta á los cincuenta años.

El acceso que ha tenido esta enferma de la sala de San Bernardo ha sido muy corto, porque como ya tuve el honor de decirlo antes de ayer, los hay que persisten sin interrupción durante muchas semanas ó muchos días, no en estado de dolores punzantes, sino presentándose á cada instante con exacerbaciones, y buscando siempre el pretexto de la alimentación, sin que sea siempre fácil tener noción exacta de los cálculos y saber dónde existen.

¿Estas crisis dolorosas pueden ser producidas por otras causas que por los cálculos? Existe una hepatálgia, una enterálgia del colon susceptible de ser confundidas con el cólico hepático? No me atreveré á decir que no.

En Bicetre y en la Salpêtrière, donde se hace la autopsia de un gran número de viejos, se encuentran muy comunmente cálculos biliares; pero no estoy seguro de que las hepatálgias que han sufrido los enfermos hayan sido, en 100 casos, 99 cólicos hepáticos.

En la generalidad de los casos, el dolor de estómago se presenta despues de una comida. Hé aquí lo que sucede: la vesícula biliar, así como el conducto cístico y el conducto coledoco, son órganos musculares y contractiles destinados á entrar en ejercicio durante la digestión duodenal, precisamente en el momento en que el hígado segregará con abundancia una notable cantidad de bilis que debe ir á verterse en el intestino; en virtud, pues, de un estímulo producido en la estremidad del conducto coledoco, en virtud también de una acción refleja, la secreción de la glándula hepática se verificará con esta rapidez que se nota en la secreción de ciertas glándulas de los órganos genitales de la mujer, por ejemplo: durante el coito, ó de la glándula mamaria bajo la influencia de la succión, y de las glándulas salivales con la vista de manjares muy agradables; en un momento dado, la vejiga biliar se contraerá para verter con abundancia en el intestino el líquido que se habia acumulado en ella. En este momento la bilis podrá arrastrar los cálculos contenidos en la vejiga, y en cada acto de la digestión tendrán los enfermos una sensación desagradable, dolorosa quizás en el lado derecho: esto podrá durar así largos años; pero un día, ya por los movimientos de la respiración ó por una causa inapreciable, el cálculo tomará una dirección viciosa y ocasionará el cuadro sintomatológico del cólico.

No es fácil, yo lo confieso, adivinar por solo el dolor, si se trata de un simple dolor de estómago ó de una hepatálgia. Si el estómago está vacío, y el dolor se hace sentir, podeis separar de la cuestión al hígado: el dolor de la hepatálgia es menos frecuente que el del estómago, y no solamente los sufrimientos que se refieren al cólico son más raros, sino que generalmente no se presentan sino despues de la comida principal y con intervalos en general bastante distantes. Si á consecuencia de los dolores veis sobrevenir la ictericia, teneis razones plausibles para escluir á la vez el dolor del estómago y la hepatálgia. Esto no es decir que yo dude de estas dos afecciones, no; yo no os las niego de otro modo que como las neurálgias del riñon y del útero, pero no os será permitido establecer un juicio serio sino despues de accesos subsiguientes.

Si una mujer atacada de neurálgia facial se os queja de pronto de un sufrimiento vivo de la matriz, no diré que tiene una metritis, sino más bien una neurálgia uterina. Si el dolor tiene su asiento en el estómago, se repite muchas veces en periodos casi fijos y no va seguido de ictericia, pensaré en una gastrálgia. Cuando, en fin, el hipocóndrio derecho es el asiento del dolor; cuando se ha asegurado que nunca han salido cálculos biliares, y jamás se ha producido amarillez, acepto entonces la hepatálgia; pero digo, sin embargo, que será fácil no encontrar tantas dificultades para el diagnóstico, y que si se quiere prestar una atención minuciosa se verá que estos dolores son seguidos generalmente de ictericia y se llega á encontrar cálculos: la hepatálgia no será enton-

ces sino sintomatológica de la presencia de cuerpos extraños.

Los cálculos ocupan mas comunmente la vejiga biliar que los conductos hepáticos: en veinte autopsias que presentan cálculos biliares, diez y nueve veces ocupan estos la vejiga. En circunstancias escepcionales, y esto solo me ha sucedido dos veces en la vida, cuando están en la vejiga se los puede reconocer y sentir. Así en la enferma de diez y siete años que hemos tenido en la sala de San Bernardo, y de la que ya he hablado, siempre que la obligáramos á hacer alguna inspiración larga, era posible percibir la crepitación.

Cuando un cálculo pasa al conducto cístico ó al coledoco, como son estrechos y tienen válvulas espirales que hacen el paso difícil, se produce un dolor vivo. Aunque el cuello de la vejiga biliar esté en relación con el borde esterno del músculo recto, no es allí donde se manifiesta el dolor sino en el centro epigástrico desde luego, y despues en el hipocóndrio derecho.

Se ha dicho que los vómitos en el cólico hepático declaraban la presencia del cálculo ya en la vejiga ó en el conducto cístico, y que se podía temer entonces una duración más larga de la crisis: en efecto, cuando el cuerpo extraño está colocado en el conducto coledoco, el obstáculo desaparece más pronto en virtud de la secreción biliar que se hace y se acumula, arrastra y lanza el cálculo al intestino.

Sin embargo, y en todo caso, no pronostiqueis muy pronto el fin de un acceso, porque hay mucha incertidumbre. El cólico hepático cesa en algun caso sin la espulsion de ningun cálculo: sucede, por ejemplo, que no puede caminar á causa de su excesivo volumen; y así se han visto algunos tan gruesos como huevos de gallina y en forma de almendras prolongadas. Amoldados así en el conducto cístico, han permanecido allí muchos años. Algun tiempo despues, se presentará otro cálculo, ocasionará dolor, dará lugar á un cólico hepático; despues, á consecuencia de movimientos comunmente desordenados, el cálculo cambiará de lugar y penetrará en la vejiga, y durante un cierto tiempo nada ocurrirá de nuevo.

Se encuentran frecuentemente personas que padecen de cálculos biliares, que no sienten más que dolores sordos, vagos, en el lado ocupado por el hígado, con algun movimiento febril, malestar é ictericia. Si observais sus excrementos, encontrareis una masa de cuerpecitos verdusco amarillentos, en cantidad como de una cucharada; el análisis químico os demostrará que están compuestos de colesteraína. Con este motivo el Dr. Chaffard me referia no há mucho la historia de un magistrado que arrojaba una cantidad considerable de cálculos desiguales, parecidos á arena de río, y que le herian el ano. Entre el mal de piedra hepática y el urinario, hay la diferencia esencial de que el uno puede pasar desapercibido, porque no es fácil de encontrar depósito alguno, mientras que en el otro se apercibe uno en seguida del depósito que ocupa el fondo del vaso.

11 de febrero.— Cuando el enfermo ha tenido un cólico hepático y el cálculo ha entrado en la vejiga de la biel ó ha caído en el intestino delgado, generalmente hay fiebre. Ayer una de las mujeres de la sala de San Bernardo ha tenido un acceso por el día; esta mañana he observado fiebre é irritación del hígado. Vemos ordinariamente que el hígado queda sensible, dolorido, y que puede aumentar tanto su volumen que llegue su borde hasta la fosa iliaca derecha, y así es como al cabo de algun tiempo el cólico hepático puede ser la causa de una hepatitis, tal como se presenta en los climas templados.

Si, despues de todos los accidentes producidos por el cólico hepático, el hígado conserva este volumen exagerado, los enfermos quedan achacosos y el estado morboso del órgano secretor de la bilis se anuncia en ellos por una anemia profunda, continua dispepsia y degeneraciones que tarde ó temprano producen la muerte. Esta hipertrofia del hígado conduce á otras lesiones, á la cistitis hepática, por ejemplo. Se produce un engrosamiento considerable de las tunicas muscular y mucosa de la vejiga, y en lugar de bilis se acumula moco. Se observa comunmente que la inflamación de la vejiga biliar se extiende al peritoneo y se verifican adherencias y soldaduras entre el colon, la vejiga y la cara cóncava del hígado. La peritonitis se extiende y agrava, y podreis comprender cuál es el resultado final.

El cólico hepático, propiamente dicho, produce rara vez la muerte. Se ha dicho, pero esto no me parece bien demostrado, que en este caso el peritoneo se habia inflamado de un modo repentino. Lo que yo sé bien, es que los enfermos pueden sucumbir á consecuencia de la perforación de la vejiga ó de los conductos biliares y de una peritonitis consecutiva; así un rico habitante de Tours, despues de un cólico hepático horriblemente doloroso, que habia durado cinco ó seis días, fué atacado repentinamente de vómitos, y murió en veinticuatro horas.

la autopsia demostró la existencia de un cálculo del tamaño de una avellana, que despues de haber perforado el conducto coledoco, habia caído con una porcion de bilis en el peritoneo.

Hace siete años asistí á un antiguo escribano que en tiempos atrás habia padecido violentos cólicos hepáticos: un dia el vientre se abulta, se suprimen las orinas, la temperatura del cuerpo disminuye notablemente y muere en seguida. No pude hacer la autopsia, pero ¿qué habria sucedido segun toda probabilidad? De un modo casi cierto se puede decir que un cálculo habia caído en el peritoneo.

Los autores han referido observaciones de fistulas hepáticas: el Dr. Leon Blondeau, mi antiguo jefe de clinica, ha observado un caso en Vichy. Yo me acuerdo que en una consulta para un enfermo, que tenia en el lado derecho un tumor voluminoso, no se atrevió Cruveilhier á aconsejar la abertura de este tumor. Un cirujano le operó, á pesar de esto, y bien pronto salieron cálculos, se estableció una fistula, y de tiempo en tiempo salian por ella bilis y cálculos biliares.

Hechos análogos se producen algunas veces. Una anciana que habitaba la Plaza Real y que sufría atrozmente de cólicos hepáticos, observó una vez, despues de uno de ellos, un dolor agudo y fijo en el lado derecho: un estreñimiento pertinaz le acompañaba, probablemente se verificaba un trabajo flegmonoso, cuando el dolor cedió y la enferma arrojó en un dia cuarenta cálculos, que por medio de una fistula interior habian pasado de la vejiga al colon.

Debo señalarlos un accidente muy grave, referente á una flegmasia: quiero hablarlos de la hidropesia de los conductos biliares. Los conductos cisticos se inflaman, si no contienen más que moco, el conducto coledoco adquiere el volumen de un intestino pequeño, el hígado toma proporciones enormes y forma quistes multiples, y una vez alterada la bilis, cuyo papel es tan importante en la digestion, se comprende como las consecuencias de la interrupcion funcional de un aparato tan indispensable á la vida, pueden hacer sucumbir á los enfermos.

Si es difícil tratar estos accidentes, ¿puede al menos curarse el cólico hepático? Yo no lo creo. Un hombre, sin embargo, cuya opinion es muy respetable, el Dr. Barth, ha publicado sobre este asunto hechos interesantes. Cree que los cálculos acumulados en la vejiga de la bilis pueden quizás disgregarse y pasar al través del conducto cistico, en virtud de ciertas cualidades comunicadas á la bilis.

Los quimicos no creen que esto sea tan fácil. En cuanto á mí, no creo que el éter ó la trementina tengan el poder necesario para disgregar los cálculos biliares, como no se le concedo tampoco á las aguas de Vichy, de Contrexville, de Vals, para disolver los cuerpos estraños de los riñones ó de la vejiga. Cuando un cálculo está alojado en uno de los riñones, es preciso que sea arrojado, que caiga en el receptáculo natural de la orina; porque el médico no puede curar con más facilidad los cálculos renales que los biliares. Lo que puede hacer es prevenir la formacion de otros cuerpos estraños, impedir su desarrollo y velar en ambos casos por la conservacion de las propiedades de una orina normal ó de una bilis en estado fisiológico. Si podemos cambiar la disposicion particular, en virtud de la cual se han formado estos cálculos, habremos hecho mucho.

Las aguas minerales de Contrexville, de Carlsbad, Puges, Vals ó Vichy podrán provocar inmediatamente la espulsion de los cálculos y hacer que durante seis meses, un año, dos años ó aun más, los enfermos hayan perdido la aptitud para producir cuerpos estraños; que, en una palabra, no tengan mal de piedra. ¿Qué ha hecho la estacion pasada Contrexville? ¿Ha producido la disolucion de los cálculos? De ninguna manera: pero ha modificado profundamente la constitucion. Continuará la predisposicion á la formacion de cálculos hepáticos ó renales, en tanto que la medicacion termal, que tiene una gran accion sobre los cálculos, continuará produciendo sus efectos y no se formará ningun producto nuevo; pero tan pronto como se altere el estado fisiológico se reproducirán los cuerpos estraños.

Una higiene bien dirigida y discretamente comprendida, es un gran recurso curativo. Hé aquí lo que Andral ha referido con motivo de los cálculos hepáticos. Habian dicho á Peryrlhe unos carniceros, que cuando abrian en los meses de marzo y abril la vejiga de la bilis de los bueyes y carneros, encontraban muy frecuentemente cálculos, mientras que no los encontraban casi nunca en los meses de verano y otoño. La explicacion que se daban los carniceros era muy simple: en el mes de mayo ó de noviembre los animales comen verde, mientras que en el resto del año el alimento está seco; cuando pacen en las praderas no tienen cólicos ni se encuentran en ellos cálculos; cuando están tranquilos en los establos tienen cólicos y se les encuentran cálculos. Esta observacion ha conducido á Peryrlhe á recomendar la medicacion higiénica.

Lo primero que hay que recomendar á los enfermos es que hagan el ejercicio más activo que puedan. En efecto, así se funden las materias grasas acumuladas en la sangre, y se opone á su formacion en gran abundancia en el hígado. Aconsejareis el uso de vegetales frescos, tales como las coles, espinacas, acederas, etc. No pretendo, notadlo bien, que es preciso escluir las carnes del régimen alimenticio, sino que deben asociarse las plantas verdes. A fin de evitar todo lo posible la formacion de la grasa, convendrá suprimir el uso de ciertos alimentos, como la manteca y el aceite; esto es, recordadlo bien, una condicion higiénica indispensable para todos aquellos que tienen coles terina en esceso.

Hay una costumbre, realmente absurda, que consiste en dar á los enfermos por espacio de un año bicarbonato de sosa. Luego que no den más cálculos hepáticos, haced que cese la administracion de las aguas de Carlsbad, de Vichy y de Vals, y no continueis un tratamiento que concluiría por ser peligroso. Por otra parte, así como ya os lo decia hace poco, basta una temporada en Contrexville para impedir durante seis meses, un año, dos y aun más la formacion de nuevos cálculos; es una medicacion para largo tiempo.

El Dr. Durande (de Dijon) ha asociado el éter y la trementina, y ha obtenido buenos resultados; pero hacia tomar estos medicamentos en pocion, lo cual es absolutamente insoportable. Me admiro verdaderamente de que nuestros compañeros del otro lado del canal de la Mancha, que manejan tan frecuentemente la trementina, puedan conseguir el administrarla así; porque es un irritante tóxico enérgico, que produce algunas veces en el hombre erupciones análogas á las que determina el aceite de crotoniglio. Preguntad á los veterinarios, y os dirán que cuando quieren producir la vesicacion en un caballo, no apelan á las cantáridas sino á la trementina. Tomada en pocion produce un calor insoportable en la garganta y á lo largo del esófago, y despues vómitos muy penosos, etc.

El Dr. Clertou (de Dijon) ha hecho cápsulas de éter y esencia de trementina. Estas cápsulas cerradas se tragan con la mayor facilidad; pero tienen un defecto capital: son muy caras.

Le Huby ha imaginado cápsulas gelatinosas dobles que se cubren la una á la otra, y en las cuales nada es más fácil que verter dos tercios de trementina y uno de éter. Este medio es simple y muy económico, lo cual importa mucho cuando se asiste á los pobres. Yo prescribo de ordinario las cápsulas Le Huby al tiempo de las comidas, en número de 4, 6, 8, 10 y aun 12; la trementina se emulsiona entonces con el alimento. Si el estómago está vacío, se quejará el enfermo de náuseas y de diarrea. Hago continuar su uso durante cuatro, cinco y seis meses seguidos.

¿Qué sucede bajo la influencia de este tratamiento modificado de Durande? No lo sé. ¿Los cálculos biliares son disueltos? Nada de eso; pero obra de tal manera sobre la constitucion, que suspende la formacion de nuevos cálculos y no es imposible que á la larga podamos darnos razon de estos accidentes.

«En el momento mismo del cólico hepático, no conozco nada bueno. El cloroformo, la belladona al interior y los baños prolongados, es lo que hay menos malo; pero no estoy seguro que estos medios puedan hacer que los cálculos sigan su camino marcado.»

A esto debo añadir yo, que un dia en que se recojieron cálculos en las heces ventrales de la enferma núm. 31, se colocaron en una cucharita, y á la llama del alcohol se quemaron dando una llama de bastante intensidad que nos daba á conocer la presencia de la coles terina.»

EL DR. CORTEJARENA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria presentada al concurso de 1859 por el LICENCIADO

D. AGUSTIN MARIA DE OVIETA, y premiada con un *accesit*.

«Il n'y a point de verité qui ne soit á quelque esprit faux matière d'erreur.»

PASCAL.

La viruela es una enfermedad que se vé por primera vez descrita en los anales de la ciencia por el médico árabe Rhazes, que vivió en el siglo x.

La existencia, sin embargo, de esta plaga, es posible date de una época remotísima, pues la inoculación, de que me ocuparé más adelante, remonta á las primitivas sociedades de Africa y de Asia. Es fama que apareció por primera vez en Egipto y en lo interior de la Arabia, que fué importada á España por los sarracenos y propagada por Europa á últimos del siglo xi y principios del xii.

Es una enfermedad grave, altamente contagiosa, imponente, repugnante y matadora: ha sido, es, y probablemente será aún para el hombre una verdadera calamidad.

No debe extrañarse que haya sido y sea todavía hoy este mal un cruel azote, pero sí debe condolerse que siga en adelante ocasionando tantas víctimas; porque si terrible es la dolencia, Dios ha permitido que el hombre descubra el talisman con el que puede conjurar á un enemigo tan poderoso.

Pero es así la condicion humana.

Las más grandes verdades, los más admirables descubrimientos, tienen que sufrir las más obstinadas impugnaciones; y si en el asunto de que me ocupo parece ya á todas luces evidente la verdad, esto es, el descubrimiento de un medio grande, poderoso, providencial para contrarrestar la viruela, es altamente sensible que las sociedades no reporten todo el beneficio que debieran, por muchas razones que creo deber esplanar en el curso de este trabajo.

Desgraciadamente aun subsisten algunos de los temores que tuvo hace medio siglo Mr. Moreau de la Sarthe cuando ocupándose de la vacuna, dijo:

«El curso ordinario del espíritu humano, las oposiciones que en general han presentado en todos tiempos diversas naciones para recibir nuevas costumbres y leyes, por útiles que fuesen, y principalmente la historia particular de la inoculación, motivan nuestros temores sobre los obstáculos que pueden retardar muchos siglos el influjo general que debe tener la vacuna en beneficio de la posteridad.»

Convencido, sin embargo, de la realidad de ver á la especie humana provista del preservativo especial contra la viruela, termina su razonamiento con estas notables frases:

«Sin dejarme llevar de un entusiasmo profético, no temo afirmar que está muy próxima la época en que destruidas enteramente las viruelas, como fueron en otro tiempo la lepra y otras muchas enfermedades contagiosas, no se tenga noticia de sus crueles efectos sino por la historia de estos temibles azotes, de los que deben sucesivamente triunfar los progresos de la civilización.»

No es extraño que así pensara en aquella época el eminente profesor citado, porque coincidían los esfuerzos de Inglaterra y Francia por sus hombres sabios y sus juntas científicas en propagar la vacuna, y la España enviaba también á sus dominios de América una comisión científica, de la que formaba parte el celoso é ilustrado profesor Sr. D. Julian Grajales, al que, en 1839, precisamente cuando la viruela ocasionaba bajas sensibles en una de las plazas militares que más sufrió durante la última guerra civil, tuve ocasión de oír las penalidades que experimentó aquella comisión, aunque con la gloria de haber hecho partícipes de este inmenso beneficio á muchísimos habitantes de aquellas apartadas regiones.

Era entonces este respetable profesor sub-inspector de cirugía militar, partidario acérrimo de la vacunación, y se halló en el caso de deplorar, que mientras una comisión científica había arrostrado grandes penalidades y peligros para llevar á tan distantes lugares el beneficio de un descubrimiento insigne, se veía en la madre patria, en la que había enviado tan lejos una comisión para esta humana propaganda, se veía en su seno perecer por falta de vacunación tantos de sus hijos, en cuya disciplina y bravura tenía cifrada su independencia y la regeneración política que intentaba.

Era, en efecto, triste el cuadro de las salas de virolentos del hospital militar en aquellos días: el recuerdo de aquellos infortunados y lo que he visto repetirse en diversas épocas después, señaladamente en el año de 1847, en 1853, 1857, 1858 y en el actual, me hacen presentir que quizás las generaciones futuras se vean obligadas á pagar este diezmo fatal y se vean así confirmados, por desgracia, los temores de Mr. Moreau de la Sarthe.

Porque es preciso convenir que la viruela de hoy, se presenta en ocasiones con todo el furor y malignidad de sus primitivos tiempos, cuando encuentra en su lúgubre paso individuos no ó mal vacunados.

Todos hemos visto en el ejercicio de nuestra penosa profesión, esos casos desastrosos conocidos en la ciencia con el nombre de viruelas malignas hemorrágicas, por cuya séptica influencia perecen con una profunda disolución humoral, y agobiado el sistema de inervación, jóvenes que algunos días

antes presentaban los atributos de la más florida salud: todos hemos visto esos casos incomprensibles y aterradores, en los que fuertes y vigorosos individuos, ostentando apenas algunos granos en la piel y presentando un pulso normal, sin ofrecer síntomas sensibles que pongan en alarma ni al profesor ni á la familia, son arrebatados como por un rayo, sucumbiendo á un ataque rápido cerebral, y cuya forma nosológica puede dar origen á muchas controversias, limitándonos, para dar una explicación, á llamarla metástasis cerebral.

Y tales casos se presentan con alguna frecuencia, invadiendo bajo formas epidémicas, villas y aldeas, que se repiten con obstinación, y que las defunciones que ocasionan, particularmente en estos últimos meses, deben llamar seriamente la atención de los hombres que por su alta posición social, justamente merecida, han llegado á ocupar en la sociedad el lugar consagrado á las altas gerarquías, las que si elevan la dignidad de los que las ocupan, también les impone deberes sagrados y rigidos que atender.

Si este lenguaje pareciere algo duro, téngase presente que aun hay todavía algunos pueblos en los que la vacunación, principio altamente conservador de las sociedades, está lamentablemente descuidada, y la experiencia nos ha hecho ver ostensiblemente cómo en estos es precisamente en donde más estragos causa la maligna enfermedad, ya matando á un crecido número de los acometidos, ya dejando á los que salvan con la vida con graves lesiones consecutivas, ó la huella indeleble, cuando menos, de los peligros que corrió su existencia.

Sean siquiera estos crueles vestigios un recuerdo perenne para que las autoridades redoblen su vigilancia y ordenen se cumpla por todos una ordenanza científica y conforme, para generalizar un método preventivo tan útil y poderoso como es la vacunación.

Die duodécima acu pertunduntur tubercula et pus emanans vasculo excipitur: postea cutis pueri acupertunditur ad guttulæ sanguinis emanationem, et statim pus variolosum infunditur et cum sanguine miscetur.

El día diez se pican los tubérculos (de la viruela) con una aguja, y se recoge en un vasillo el pus que de ellos fluye: después se hace una picadura con una aguja en la piel del niño hasta que salga una gotita de sangre, y al momento se introduce el pus varioloso, y se mezcla con la sangre.

Tal es la descripción que se encuentra en los autores clásicos del siglo pasado de la inoculación, proceder operatorio empleado con el objeto de comunicar artificialmente la viruela en las constituciones médicas benignas, para poner al abrigo al inoculado de los ataques graves de esta enfermedad.

Recibió esta operación el nombre de inoculación, de *in*, en *oculus*, ojo, por la analogía del proceder de los ingertos en la agricultura.

Más después se hacia esta operación introduciendo simplemente bajo la epidermis la punta de una lanceta impregnada del virus varioloso de una pústula bien madura.

La terrible enfermedad diezma poblaciones enteras en sus primeras manifestaciones. Se comprende el terror que en ellas infundiría una epidemia tan atroz y devastadora, cuando se recuerda que todas las plagas que han afligido á la humanidad, han sido en su principio más intensas y matadoras que en las épocas sucesivas.

El invento de la inoculación en tales tiempos y circunstancias, fué debido á un génio cuyo nombre no recuerda la historia; pero debe proclamarse que tal idea fué una de las más grandes, más razonables y más útiles de que puede gloriarse la humanidad en sus luchas con los agentes de destrucción que la asedian desde los primitivos tiempos.

En Asia y en Africa se practicaba esta operación desde un tiempo inmemorial, y fué importada en Europa en 1713 por una comunicación hecha por Timoni, médico italiano que ejercía su profesión en Constantinopla.

En este tiempo lady Montagu, la esposa del embajador inglés en este punto, hizo inocular su hijo, y comunicado este hecho á Inglaterra, se aclimató la operación en este reino, de donde se extendió á toda Europa.

Hasta 1764 no fué autorizada en Francia, y hacia el mismo tiempo lo fué en España, en la que se ha conservado hasta nuestros días.

Era un hecho de observación bastante constante, según refieren las crónicas de aquellos tiempos, que la viruela era más funesta y dejaba más profundas huellas en los adultos que en los niños; esta razón condujo á desarrollar por el arte la enfermedad en la infancia, y para asegurar el éxito más favorable, preparaban de antemano á los niños que debían ser inoculados

con un régimen conveniente, para que su organizacion se encontrara en las mejores condiciones de salud.

Segun los observadores de todos tiempos, es indudable que en general han correspondido los resultados á las esperanzas, y que las viruelas, asi comunicadas, eran y han sido muy benignas comparadas con las desarrolladas espontáneamente, especialmente en las épocas epidémicas.

Pero tambien es cierto que, durante estas últimas constituciones médicas, acontecia que, inoculada una viruela benigna, se desarrollaba en el inoculado, alguna vez, una afeccion variolosa de mal carácter, que ocasionara la muerte ó graves peligros al operado.

Surjió de aqui la idea que era peligrosa la inoculacion en tiempos de epidemia variolosa, idea fundada en algunas observaciones exáctas, y que propagada hasta nuestros dias y confundida la inoculacion antigua con la vacunacion, sea en la actualidad esta idea causa de que haya un verdadero temor en muchos de vacunar ó revacunar, durante las epidemias de viruela, sobre todo, en los individuos ajenos á la ciencia, en los que existen y existirán siempre grandes preocupaciones, por lo mismo que se trata de un asunto tan interesante como es el conservar la salud.

Parecerá á primera vista que la inoculacion, por lo mismo que tantas ventajas y cuantiosos beneficios produjera, habrá hecho una carrera triunfal de una á otra nacion y seria practicada al eco de las bendiciones de los pueblos, y en particular de los hombres consagrados á cultivar la inteligencia y á iluminar por consiguiente á las clases dedicadas á otras faenas materiales, y sumidas por lo tanto en una ignorancia más ó menos profunda.

No fué así:

Fué combatida tenazmente por los filósofos, los políticos, los teólogos y por algunos médicos, y entre estos mismos se originaron disputas interminables.

Se negaron los fundamentos de la induccion, creyendo falsas y sin fundamento las apreciaciones de la inoculacion.

Se creyó que el hombre no estaba autorizado para hacer desarrollar una enfermedad en un individuo de su especie.

Era un experimento peligroso, y por lo tanto criminal.

El organismo humano debia sufrir ciertas crisis, y la viruela espontánea no era más que un medio de depuracion ventajoso para el porvenir.

La viruela inoculada, trasplantada á un organismo que no se hallaba en las condiciones convenientes para la depuracion, no hacia más que poner en peligro á aquel sin llenar un objeto esencial, como acontece durante el curso de una viruela espontánea.

Tenia además el mal gravísimo de aumentar los focos pestilenciales, haciendo interminables las epidemias.

Me limito á presentar de un modo sintético estas objeciones, comentadas en su tiempo largamente, pues la relacion é historia de estas contiendas, sostenidas por hombres sin duda de ilustracion y saber, y llevados de los más sinceros deseos por el bien de la humanidad, perdieron su interés desde el momento en que el mundo culto oyó, con distintas emociones, los resultados de los trabajos y experiencias de Jenner.

Mientras la Inglaterra se hallaba hondamente preocupada con sus perturbaciones interiores políticas, y en el exterior se preparaba á combatir con la tenacidad propia de su carácter la gran revolucion que se iniciaba en Francia, existia en aquella nacion un modesto hombre ocupado con afan en cultivar las ciencias naturales y la medicina.

Le interesaba sobre todo el estudio de un objeto, conocido segun algunos criticos antes que él por Mr. Rabaud-Pomier, pero cuyo honor de primacia se le ha reconocido generalmente, y es el descubrimiento de la vacuna y de las virtudes de este fluido como preservativo de la viruela.

Jenner llegó á este descubrimiento por el camino de la inoculacion variolosa, que practicaba lleno de fé y de entusiasmo, á pesar de tener que arrostrar persecuciones y aun verdaderos peligros.

Repetidas veces habia observado en el paso de sus virtuosas tareas que algunos individuos se mostraban refractarios absolutamente al éxito de la operacion, y en el hombre de génio no hay en ocasiones mas que un paso que dar, desde una observacion á un descubrimiento. Vió que estos sujetos, en los que no prendia la inoculacion, habian padecido unos granos y que estos habian dejado cicatrices indelebiles: acontecian estos hechos en individuos que cuidaban las vacas de su condado: se propuso entonces indagar la razon de causalidad que existia en este estado de cosas, que aun no le era posible comprender.

Nada menos que desde 1776 á 1798 duraron sus investigaciones y estudios comparativos sobre esta materia, y despues de tan constantes desvelos ofreció al público sus resultados en la obra cuyo título fué el siguiente:

An Inquiry into the causes and effects of the variolæ vaccinae, a disease discovered in some of the western countries of England, particularly Gloucestershire, and Known by the name of the cow-pox.

Exámen de las causas y efectos de la viruela vacuna, enfermedad descubierta en algunas comarcas occidentales de Inglaterra, particularmente en el Condado de Gloucester, y conocida con el nombre de vacuna.

En los años siguientes publicó nuevas observaciones, y en 1801 dió á luz la obra titulada:

Of the origin of the inoculation of the cow-pox.

Del origen de la inoculacion de la vacuna.

Infatigable en continuar sus trabajos y sus experiencias, abandonó á Berkley (condado de Gloucester) en cuya villa natal disfrutaba los placeres de una vida tranquila y estudiosa, y se trasladó á Londres para seguir con más facilidad sus indagaciones y tuvo desde alli la grande, la incomparable satisfaccion de contemplar adoptados sus descubrimientos por el mayor número de naciones, y asimismo honrado con el título de Maire de Cheltenham con pensiones, medallas y distinguidas consideraciones de las sociedades sabias, las que le abrieron cordial y espontáneamente sus puertas.

Este hombre notable, que murió en 1823, tuvo el gusto de ver en sus dias constituirse numerosas sociedades en varias naciones, con el objeto de destruir las viruelas, y no fué la España la que quedó rezagada en este movimiento de entusiasmo científico, como he referido ya.

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Es ciertamente muy digna de alabanza la constante laboriosidad de las clases médicas; ellas, infatigables en sus rudas tareas profesionales, que no la dejan lugar ni hora seguros para la distraccion y el reposo, roban á este los ratos más precisos para pensar en la ciencia, en su engrandecimiento y prosperidad: sus nobles individuos, insensibles al desengaño, jamás se cansan de inventar recursos para mejorar el bienestar del gran cuerpo á que pertenecen: las animadas discusiones que se entablan entre ellos, son la medida de su santa emulacion y de la ilustracion creciente que cada vez más los distingue, y su ardiente celo por la humanidad doliente les hace anticiparse al peligro, ponerse en guardia, y, cual espertos y valientes militares en visperas de gran batalla, limpian las armas de su ciencia, examinan y aparejan los instrumentos de su triunfo, acopian los materiales de las últimas perfecciones y refrescan su memoria repasando las páginas de su libro de estrategia.

Tal se vé al aproximarse una epidemia: tal se advierte al asomar el peligro de una desolacion. Los periódicos médicos dan al Gobierno las voces de alarma: sus columnas se inundan de pareceres higiénicos, y sin previa conspiracion, como movidos por un mismo deseo, como resultado de las idénticas meditaciones á que todos estos centinelas avanzados de la humanidad se hallan instintivamente entregados, llueven sobre tales páginas largos, medianos y cortos artículos, en los que se tratan, critican y analizan los más capitales puntos de la enfermedad temida. Y este rumor científico anticipado, dura tanto como la tormenta epidémica; y despues que esta pasó, todavía, todavía resuena allá á lo lejos por largo tiempo. Es que se muestra el médico más perseverante en el estudio, que el mal en la destruccion.

Esto decimos, porque todavía está el pueblo libre del cólera temido, y ya hace tiempo que los periódicos médicos le sufren, teniendo que reflejarle en sus columnas, llenas, como hemos dicho, de materias de esta especie. En la Revista pasada tuvimos que hacernos cargo de dos trabajos de este género: otros dos nos ocuparán en la presente, y aun

que no de todos ellos hemos de hacer mencion, sin embargo, hay algunos que no pueden pasar desapercibidos, ya porque ofrezcan alguna originalidad útil, ya porque den materia para consideraciones científicas de importancia. Tal sucede con la *«Historia compendiada del cólera morbo epidémico. Memoria leída por el Sr. D. José Llanos en las sesiones científicas del cuerpo facultativo de Hospitalidad domiciliaria de Madrid,»* publicada en el periódico oficial de esta corporación.

Entre tantas opiniones apoyadas en deleznales bases: entre tantas ilusiones producidas por el calor de la fantasía y el deseo del acierto: entre tantos juicios temerarios y peligrosamente productores de consejos atrevidos en patogenia, patología, terapéutica é higiene pública y privada como en todos los tiempos se han publicado con motivo de una enfermedad tan terrible y llena de misterio, llama seguramente la atención la voz de algun práctico que atrevidamente se levanta protestando contra semejantes ilusiones, y desde la altura de su larga y desapasionada experiencia no teme en presentar en toda su desnudez á la enfermedad que se burla de nuestros delirios, al mismo tiempo que esponiendo de un modo sencillo, candoroso, sin énfasis ni pretensiones, aquellos medios curativos que parecen más constantemente seguidos de buenos resultados.

Tal se vé en la Memoria referida, que hemos leído con el acostumbrado detenimiento y que tenemos á la vista en este momento. Es una brevisima y muy regularmente hecha compilacion de todo lo más importante que se ha observado en esta enfermedad por los prácticos, tanto en *anatomía patológica*, como en la *sintomatología* de todos sus períodos, *curso*, *duración*, *terminaciones*, *convalecencia*, *fenómenos consecutivos*, *complicaciones*, *diagnóstico*, *pronóstico*, *etiología* y *tratamiento*. Poca, poquísima originalidad ofrece la Memoria; pero ¿es extraño esto en materia tan trabajada? ¿Es cosa fácil ser original en medicina, sin salirse del estrecho camino de la observacion, buscando el campo de anchos límites de la fantasía? ¿No debemos reconocer hoy cierto mérito en los que se salvan del contagio general, é inmóviles en el terreno firme de la práctica no dan un paso sin tener su apoyo en la verdad clínica experimental bien comprobada?

Un completo silencio en orden á la *naturaleza* de esta terrible enfermedad. Una prudente duda en etiología, relativamente á la cuestion del *contagio*. Quitar el valor que se quiere dar á ciertas presuntas causas del cólera, que lo son como productoras directas y se citan asimismo en otras enfermedades, y circunscribirse en el tratamiento al empleo de aquellos medios y sustancias sancionados por la experiencia y elejidos por la razon ajustándose á las reglas terapéuticas más naturales, al parecer, más admitidas y sencillas: hé aquí lo más principal que podemos decir del espíritu que domina en esta obrita, por la cual felicitamos al autor.

Hay, sin embargo, en el tratamiento del tercer período (algido), una cosa que nos parece original y que debemos poner en conocimiento de nuestros lectores, por si en circunstancias análogas creen oportuno y conveniente aprovecharla. Dejemos hablar al autor y terminemos con sus palabras este articulo:

«Hallándome de médico titular de la villa de Brunete, fué ésta acometida de un cólera tan violento, que hubo enfermo que murió, sin ser visto, en una noche; otros sin haber dado lugar á calentar una taza de agua: me llamaron para que fuera á visitar á uno, en el segundo período muy adelantado; no se quejaba de ninguna incomodidad, tanto como de constricción en la laringe; y como se alababa tanto el tártaro emético, por consejo de un compañero se le administré á dosis regular y repetida; se agravó el mal; entré en el tercer período; pero siempre atormentado, más que generalmente sucede, de la desazon en la garganta y dificultad de respirar; de nada se quejaba apenas, mas que de la angustia y tormento que padecía en el sitio referido, adonde se echaba la mano y parecia se queria arrancar la laringe; yo, en tal aprieto, con el objeto de ver si le podía mitigar esta incomodidad, aunque con poca esperanza, le mandé poner una docena de sanguijuelas á los lados de la dicha laringe, creyendo que ni aun sangre podrian sacar; pero ¡cuál fué mi agradable sorpresa, cuando vi, no solamente libre al enfermo de tanto sufrimiento, sino que recobró el habla, la respiracion, la circulacion, el calor, habia disminuido la cianosis, etc. Lo estaba viendo y me costaba trabajo creerlo; pero en el acto recordé que en

«otros casos habia visto los mismos efectos, de remedios de un modo de obrar muy diverso, y aun sin remedio alguno, sin podérmelo explicar; pero reflexionando este, me pareció que habia alguna relacion entre la causa y el efecto, aunque asimismo me parecia remedio muy vulgar y pobre para combatir padecimientos tan inmensos y de tanto peligro; sin embargo, no fué bastante esta reflexion, que me parecia injusta, en vista del efecto obtenido: creí ver que la laringe estaba más ó menos estrechada, fuese por contraccion espasmódica, fenómeno tan frecuente en este período del mal, ó por cualquier otra causa; pues las autopsias nada nos dicen en este particular, y que naturalmente se dificultaba la respiracion; de aquí habia de venir la falta de hematosis, y de consiguiente la alteracion de la sangre, haciéndose la arterial igual á la venosa; falta de pulso, cianosis, frio, etc.: estas consideraciones me condujeron á poner en uso en la primera ocasion el mismo tratamiento: no se hizo esperar mucho tiempo; fuí llamado á visitar otro enfermo, le encontré ya cianico, de consiguiente con dificultad de respirar, voz estinguida, etc., aunque sin tanta incomodidad en la laringe; y una docena de sanguijuelas aplicada á sus lados, le dispuso los síntomas de este período; el habla se restableció tambien; entró en la reaccion, pero no fué tan franca como en el primer enfermo, que se curó sin dificultad, este necesitó más cuidado; entró, por último, en un sudor suave, y el desabrigo que necesitaron producirle para aplicarle al epigastrio una docena de sanguijuelas, que yo no habia ordenado, le agravó el mal y falleció: á poco me llamaron para una mujer, que encontré en el período algido, sin tanta incomodidad en la garganta como el primero; y el mismo remedio y en el mismo sitio la hizo entrar en reaccion franca, y curó con mucha prontitud: para mí fué una desgracia que no ocurrieran más casos, que me pudieran asegurar de la constancia é inconstancia de estos mismos efectos; y aunque los tres fueron gravísimos, fueron tambien los últimos de la epidemia, que generalmente son más curables; pero llama la atención que solo en estos tres se efectuara repentinamente la curacion, despues del uso del mismo remedio: por tanto, deseo que esta respetable junta dé su voto, fundado individualmente en razones, si deberíamos continuar en casos tan áridos las mismas observaciones, ó que cada uno hiciese lo que tuviere por conveniente, dando cuenta de los resultados, si tuviésemos la fatalidad de vernos acometidos por tan furioso é invisible enemigo.»

—Un espíritu semejante al que domina en la Memoria anterior encontramos tambien en la que el facultativo de la misma corporacion Sr. D. José del Valle ha escrito sobre la misma enfermedad y ha insertado el propio periódico. Más limitado su objeto, pues se reduce á determinar «¿Cuál es el tratamiento preferible en el cólera morbo asiático segun el estado actual de la ciencia?» desecha juiciosamente como falsos hasta el presente todos aquellos medicamentos que se han preconizado en el sentido de específicos; poco fieles los tratamientos anti-coléricos especiales uniformemente empleados en todos los sujetos, y por igual razon todos los métodos curativos esclusivos. La ignorancia en que estamos acerca de la naturaleza de esta enfermedad, y los numerosos resultados de la dilatada experiencia de todos los médicos, parecen inclinar al autor á mantener sobre todo una prudente duda, sin desestimar por eso lo que aquella nuestra maestra universal nos ha demostrado como bueno, formulando así su opinion: «El mejor plan curativo del cólera será aquel en que, despues de atendidas las circunstancias individuales y locales, se empleen indistintamente uno ó varios de los remedios reconocidos más frecuentemente por más útiles;» añadiendo despues con mucha oportunidad: «Esto lo sabe y comprende bien el verdadero práctico, y desde luego se encamina por esta via como la más segura; al paso que el médico sistemático prefiere la otra por ser más cómoda.» A estos principios ajusta el autor su conducta práctica en todos y cada uno de los períodos de esta enfermedad.

—El Sr. D. Miguel Vinaja y Caballero, licenciado en medicina y cirugía, ha recibido el grado de doctor en esta Universidad. En el acto solemne de la investidura ha pronunciado un buen discurso que ha llegado á nuestras manos. El asunto elejido es el siguiente: «*Influencia de la gimnástica en el desarrollo y vigor de la organizacion del hombre en sus primeras edades.*»

Penetrado el autor de la importancia de la materia, bien se considere con relacion á la salud individual, bien al desarrollo y robustez de la especie humana, abarca en su discurso, aunque con la rapidez y concision indispensables á esta suerte de obras, una reseña histórica de la gimnástica y el encarecimiento de la utilidad de este antiquísimo ramo de la medicina, que algun día fué casi toda la ciencia; divide lue-

go los ejercicios gimnásticos en activos, pasivos y mistos y los analiza despues, haciendo aplicacion á las edades en que son más convenientes.

Con efecto: es importante, casi tan importante ó acaso más que en las antiguas edades en que tanto se practicaba este ramo de los conocimientos científicos que, bien aplicado, es de una utilidad tan demostrada; porque si verdaderamente en aquellos tiempos, cuando reinaba sobre las naciones el imperio de la fuerza física eran útiles tales ejercicios para formar robustos y ágiles guerreros, no es menos cierto que en estos que hoy corremos y en los que domina la fuerza intelectual, esta ha dominado á la material, á cuyas espensas no pocas veces aquella se desarrolla con grave riesgo de la salud, que penosamente vive en tan desequilibrados organismos. Son, pues, á nuestros ojos dignos de todo elogio los trabajos científicos destinados á encarecer la importancia y aun necesidad de la gimnástica, para que penetrados de ella los gobiernos y los pueblos, pueda reportar la humanidad ámpliamente el beneficio de esta parte de la higiene, que casi pudiera considerarse en nuestros tiempos como de terapéutica social. Por esto, y por estar bien escrito, aplaudimos el discurso del Sr. Vinaja, al que damos la enhorabuena por su último título académico.

—El Sr. D. Antonio Ignacio Alomar ha publicado en la *España médica* una breve *Memoria sobre el método más asequible de plantear una casa de locos para uno y otro sexo en las inmediaciones de Madrid.* Este trabajo se compone de tres partes: la 1.^a versa «Sobre el modo de plantear el asilo ó casa de locos;» la 2.^a es el «Reglamento á que debe sujetarse dicho asilo ó casa de locos,» y la 3.^a trata de los «Beneficios que puede sacar la sociedad de la construcción de dicha casa, y respecto de los desgraciados dementes curados, convalcientes ó que continúan enagenados.»

Es plausible el deseo del Sr. Alomar, el cual debe estar tanto más satisfecho, cuanto que antes que escribiese el su Memoria, ya el Gobierno pensaba seriamente en este importante asunto, para cuya resolucion comenzaron á moverse las corporaciones consultivas. Pero, sin embargo de aplaudir su buen deseo, no podemos menos de decir, que el proyecto del autor de esta Memoria se halla muy por debajo de los adelantamientos modernos, y que el que en la actualidad está ocupando la atencion del Gobierno, sobre llenar esta condicion indispensable de los tiempos, escude con mucho en grandiosidad, buen orden y conveniencia al de nuestro compañero, sea cual fuere el que se adopte de los modelos presentados. ¡Quiera Dios que se lleve á efecto tan útil como beneficioso pensamiento!

—A propósito de manicomios y proyectos, no es mala la polémica que se ha entablado entre dos anónimos atacando y defendiendo los proyectos presentados por los arquitectos á la consideracion del Gobierno. Tenemos á la vista el folleto que últimamente ha visto la luz pública y que lleva por título «Breve defensa del proyecto del concurso designado con la letra C en el examen analítico de un frenópata, y atacado por el folleto publicado por X en la contestacion á dicho examen; por un arquitecto barcelonés.» Alabamos la animacion de esta controversia científica, aunque dudamos de su oportunidad en medio de la tramitacion de un asunto sujeto hoy al fallo de un tribunal competente en público concurso; y sin embargo de juzgar, como juzgamos, que semejante polémica puede ilustrar estraoficialmente el ánimo de los jueces que hayan de fallar, nosotros nos abstenemos todavía por respeto á tales circunstancias, de emitir nuestra opinion sobre la de tan contrarios pareceres en la parte que podemos, hasta tanto, por lo menos, que recaiga el fallo competente.

O'FARGAL.

PRENSA MÉDICA.

ESPAÑOLA.

Tratamiento de la neumonia.

De un articulo que con el epigrafe *¿Cuál es el tratamiento de mejores resultados en la neumonia?* ha publicado en *La España médica* el Sr. D. Ildefonso Sanchez Morate, médico de la Puebla de Almoradier, entresacamos la siguiente doctrina que formulamos en breves proposiciones:

1.^a La neumonia es una enfermedad pura y francamente flogística, existente en un órgano vascular y de funciones activas é incesantes.

2.^a En conformidad con el principio terapéutico del médico de Pérgamo, una enfermedad de carácter tan esencialmente flogístico debe ser combatida por medios diametralmente opuestos, esto es, por los antiflogísticos.

3.^a La medicacion antiflogística se constituye, no solamente con los evacuantes directos del sistema sanguíneo y sus ayudantes, sino además con la administracion de aquellos medicamentos que, obrando hasta ahora de un modo desconocido, pueden colocarse por sus hipostenizantes efectos en la gran categoria de los antiflogísticos.

4.^a La indicacion que hay que llenar en la pulmonia es atacar oportunamente y con la gradacion conveniente los dos elementos principales de la dolencia en cuestion, sistema sanguíneo y nervioso, y colocarlos en condiciones tales de contra-estímulo, que dominen la diátesis estimulante y triunfen de sus resultados fatales.

5.^a De los tres grandes tratamientos radicales de la pulmonia, á saber: el antiflogístico puro, el contraestimulante puro y el misto ó de Laennec, el último parece el más generalmente admitido y que domina la terapéutica de la neumonia.

6.^a El plan seguido por el autor, y al cual asegura deber los mejores resultados, es el antiflogístico directo en los dos ó tres primeros dias, hasta quitar al pulso su dureza, condicion indispensable y *sine qua non* para la administracion del tártaro emético con mano fuerte, segun la fórmula del Dr. Louis. Con este tratamiento rara vez escude la curacion de la neumonia del tiempo de un setenario, la convalecencia es franca y rápida, mientras que se prolonga más la curacion por el antiflogístico puro, siendo más larga la convalecencia y ocasionada á consecuencias desagradables ulteriores.

7.^a Adviértese que el autor habla de la forma más comun que afecta la pulmonia en el pais referido, y en el cual ejerce la profesion.

ESTRANJERA.

Eblenorrea: tintura de aloes contra esta enfermedad.

Este nuevo remedio es preconizado por un clinico distinguido, el Dr. GAMBERINI, de Bolonia. Un joven, dice, padecia desde hacia algunos meses un flujo que las inyecciones de sulfato de zinc, de ergotina y de percloruro de hierro tan solo habian conseguido disminuir algun tanto. El Sr. GAMBERINI prescribió tres inyecciones al dia con la siguiente mezcla:

Agua. 120 gramos (4 onzas.)
Tintura alcohólica de aloes. . . . 16 — (1/2 onza.)

Al cabo de quince dias todo vestigio de flujo habia desaparecido completamente. El uso de este tónico no ocasionaba mas que una ligera picazon momentánea.

El autor dice haber conseguido en otros casos análogos igual resultado; lo cual, añade, debe alentar para nuevos ensayos.

Parto prematuro: nuevo medio de provocarle.

Consiste, dice el profesor Ch. BRAUN, en la introduccion en la matriz de una bujia ó candelilla de cuerda de tripa, de 1 pie de longitud y de 2 á 3 lineas de diámetro. Para no correr el riesgo de herir las membranas que envuelven el feto, se ablanda en agua caliente la estremidad anterior de la cuerda en la longitud de media pulgada; la candelilla, bien untada de aceite, se introduce con movimientos de rotacion conduciéndola sobre el índice profundamente, en términos de no quedar fuera de la matriz mas que de 3 á 4 centímetros. Déjase puesta; entre seis y veinte horas ha determinado contracciones uterinas, y no se quita hasta poco tiempo antes de la rotura de la bolsa de las aguas. Una bujia elástica, fina, bastante flexible, provista

de un mandril delgado, presta los mismos servicios; pero su aplicacion es más difícil, cuando el ojo de la matriz esta dislocado. El parto prematuro ha sido provocado de esta manera 12 veces: ninguna de las mujeres ha experimentado el menor accidente; 4 han muerto de enfermedades no puerperales, 1 de neumonia, 1 de tuberculizacion y 2 de la enfermedad de Bright; 11 criaturas han nacido vivas y 5 muertas.

(Wiener méd. Wochenschr.)

—El medio propuesto por el Sr. BRAUN no hay duda que es sencillo y de fácil aplicacion; no lo es tanto el apreciar los casos en que debe provocarse el parto prematuro, que es, en nuestro concepto, la circunstancia principal. Con respecto á inconvenientes y peligros, creemos que no tanto residen en el procedimiento empleado como en el hecho de la violencia ó trastorno que sufre el organismo de la mujer, anticipando el cumplimiento de una funcion para la cual la naturaleza aun no tiene preparados los órganos que han de ejecutarla.

Orquitis blenorragica: tratamiento clásico de esta enfermedad.

Sobre este punto leemos en la *Union médicale* lo siguiente: «Es preciso aprobar y favorecer las tendencias de algunos prácticos para desarmar á la terapéutica de los medios violentos á que con demasiada frecuencia se ha recurrido, cuando la tradicion y la experiencia han puesto al arte en posesion de recursos que no son ineficaces sino en manos que no saben emplearlos. El profesor FORGET, de Estrasburgo, con motivo de un caso de orquitis blenorragica curada en ocho dias con el que él llama tratamiento clásico, recuerda á los prácticos dicho tratamiento, que se compone de los medios siguientes: 1.º, sangria general si el sugeto es vigoroso y la reaccion viva; 2.º, sangrias locales, no sobre el tumor, sino en la ingle; 3.º, unturas mercuriales como resolutivas y no como específicas; 4.º, compresion moderada por medio del suspensorio; 5.º, baños, lavativas, bebidas atemperantes, dieta; 6.º, cataplasmas frias laudanizadas en caso de vivo dolor.

Nada nuevo hay en esto seguramente; pero cuando para un accidente, por lo general más doloroso que grave, no se teme preconizar y emplear el hierro y el fuego ó otros medios más ó menos enérgicos, cuya eficacia no ha comprobado la experiencia, motivo hay para que médicos de la autoridad del Sr. FORGET, traten de hacer volver á los prácticos á los resultados de la clinica tradicional. El respetable profesor de Estrasburgo desecha las punciones, las incisiones, medios muy aventurados; la compresion á beneficio de vendotes aglutinantes, medio muy difícil de emplear bien, y que, mal aplicado, agrava la enfermedad; atiéndose al sencillo tratamiento que acabamos de indicar, y que creemos hace bien.»

(Union médicale.)

FORMULARIO.

Vino emenagogo. — Polvo contra el bocio. — Píldoras anti-neurálgicas. — Remedio contra la ronquera por cansancio.

Bajo el título de *Formulario de Lyon*, la *Gazette médicale* de dicha ciudad publica diversas fórmulas, entre las cuales merecen notarse las siguientes:

Vino blanco emenagogo.

Vino blanco seco.	500 gramos (16 onzas.)
Tintura de azafran.	20 — (5 dracmas.)
Espiritu de Minderero.	20 — (id. id.)
Jarabe de artemisa.	125 — (4 onzas.)

Una copita de las de licor, dos veces al dia.

Este vino es muy eficaz, sobre todo en las jóvenes ó mujeres que padecen bien de dismenorrea, ó bien de menstruaciones escasas. El Sr. TEISSIER, que es quien comunicó la fórmula al Sr. BONNET, de Lyon, ha obtenido, dice, de ella, lo mismo que este último cirujano, buenos resultados.

Polvo contra el bocio.

Guayaco.	30 gramos (1 onza.)
Zarzaparrilla.	80 — (2 onzas y media)
Berro silvestre.	500 — (16 id.)
Musgo de Córcega.	306 — (10 id.)

Hágase tostar en vaso cerrado y luego redúzcase á polvo impalpable.

Añádase: zumo de berro 30 gramos (1 onza), reducido hasta sequedad.

Consérvese en un frasco bien tapado, y adminístrese 1 gramo (18 granos) de dicho polvo mañana y noche

Este polvo, elogiado por el Dr. NIEPCE y cuyos excelentes efectos ha comprobado el mismo Sr. DIDAY no se emplea, por supuesto, sino en el bocio hipertrófico. Para que obre con energía es preciso asegurarse previamente por medio del análisis, de la existencia del iodo en el berro que se quiere emplear.

Píldoras anti-neurálgicas del doctor Boiron.

Almizcle.	5 centigr.	(1 grano.)
Extracto de digital.	10 —	(2 granos)
Extracto tebaico.	2 centigr. y medio	(1/2 grano)

para una píldora.

Una sola de estas píldoras, tomada durante el acceso neurálgico, le calma por encanto.

Remedio contra la ronquera de los cantores, llamada por fatiga ó mucosidades.

Durante cinco ó seis dias, beber dos veces al dia de 5 á 6 gotas de ácido nítrico en un vaso de agua azucarada.

Si la funcion se habitúa á la influencia escitante de esta medicacion en términos que para lo sucesivo pierda su eficacia primitiva, se puede elevar progresivamente la dosis de ácido á 10 y 11 gotas.

«Esta fórmula, dice el Sr. DIDAY, procede de un artista al que ha prestado señalados servicios, y que en cambio no ha exigido de nosotros sino que callemos su nombre. ¿Será descubrir el incógnito el añadir, para edificar al lector acerca de la eficacia de este remedio, que nos ha sido comunicado por el primer tenor de nuestra época?»

Fisura del ano: uso de las píldoras escocesas modificadas para facilitar las cámaras.

El Sr. GAUSSAIL ha publicado en el *Journal de medecine de Toulouse* algunas reflexiones sobre el tratamiento de la fisura del ano, principalmente en las personas que rehusan toda operacion. El Sr. GAUSSAIL recuerda que cualquiera que sea el tópic preferido, siempre está indicado el asociar á este tópic los purgantes repetidos, á fin de hacer menos dolorosas las cámaras. Con este motivo ha citado una observacion del Dr. PLOUVIEZ, de Lille, en la cual se trataba de dolores atroces que databan de quince dias y que cedían completamente al cabo de veintiocho dias al uso de las píldoras siguientes:

Polvo de aloes.	aa	4 gramos (1 dracma.)
— de gutagamba.		
Tártaro estibiado.	0,05 —	(1 grano.)
Aceite volátil de anís.	2,00 —	(1/2 dracma.)
Jarabe simple.	c. s.	

H. s. a. píldoras de 20 centigramos (4 granos)

Una de estas píldoras tomada por la noche producía regularmente el efecto apetecido al dia siguiente por la mañana. El Sr. PLOUVIEZ introducía entonces en el ano un cono pequeño de ungüento de la *mère* puro, que dejaba fundir allí. El alivio era perceptible á los ocho dias, y la curacion completa al cabo de un mes. Se continuó con las píldoras durante tres ó cuatro horas. Dos años despues la curacion se sostenía; y lo que prueba que era debida en su mayor parte á las píldoras escocesas modificadas, es que antes tópicos de igual naturaleza que el cono de ungüento de la *mère*, habian resultado completamente impotentes contra los dolores de la defecacion.

El punto capital en este caso no es purgar, sino obtener una evacuacion fácil, regular y sostenida. El Sr. MERCIER ha obtenido por su parte el mismo objeto haciendo tomar cada mañana un vaso de agua de SEDLITZ. La cuestion en semejante caso es acomodar el laxante á la idiosincrasia del sugeto.

(Journ. de méd. et de chir. pratiques.)

Ambliopía asténica y parálisis de los músculos del ojo: prescripciones del Sr. Desmarres.

En la ambliopía asténica prefiere el Sr. DESMARRES los vejigatorios á todos los demás estimulantes. Sin embargo, este cirujano prescribe con frecuencia los linimentos siguientes, que usan los enfermos bajo la forma de vapores y en fricciones repetidas alrededor de la órbita:

Núm. 1. Alcoholado de lavanda.	20 gramos (5 dracmas.)
— de romero.	20 — (id.)
Bálsamo de Fioraventi.	10 — (2 dracmas y media.)

M. s. a.

Núm. 2. Alcohol. 50 gramos (onza y $\frac{1}{2}$ próximamente.)
Amoniaco líquido.. 1 á 2 — (de 18 á 36 granos ó gotas.)

Estos linimentos intervienen tambien en el tratamiento de las parálisis de los músculos independientes de una lesion cerebral. Si son insuficientes, el Sr. DESMARRES prescribe:

1.º Mañana y noche una pildora compuesta como sigue:

Estricnina. 0,10 centig. (2 granos.)
Conserva de rosas. 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma.)

Dividase en 24 pildoras.

2.º Mañana y noche una friccion en la frente y alrededor de la órbita con una cucharada de las de café de la solucion siguiente:

Alcohol de romero. 50 gramos (poco más de onza y media.)
Estricnina. 05 centig. (1 grano.)

Mézclese.

El Sr. DESMARRES recurre en seguida á los vejigatorios simples ó curados con la estricnina, á la pomada amoniaca y á la electrizacion localizada.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

21 abril. Nombrando médico provisional del segundo batallón del regimiento de Galicia á D. José Albiñana.

Id. id. Disponiendo pase al regimiento coraceros del Rey el primer ayudante médico D. Joaquín Usua.

Id. id. Concediendo el pase al ejército de la Península al primer ayudante médico D. Vicente Hernández Cortado.

Id. id. Disponiendo pase al cuarto regimiento de artillería á pie el primer ayudante médico D. Juan de la Morena.

Id. id. Id. al hospital militar de esta corte D. José Bonafos.

Id. id. Id. á la plaza de Ceuta el subinspector médico don Juan Faura.

Id. id. Id. al primer tercio de la Guardia civil el segundo ayudante médico D. José Díaz Benito.

Id. id. Concediendo el grado de subinspector de segunda clase al mayor D. Hermenegildo Gallego.

Id. id. Id. de primer médico al primer ayudante don Julian Lopez Somovilla.

Id. id. Aprobando una propuesta de destinos de jefes y oficiales farmacéuticos.

23 id. Disponiendo marche á su destino el segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Carol.

Id. id. Id. pase al regimiento cazadores de Talavera, 17 de caballería, el primer ayudante D. Lorenzo Lopez.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del provincial de Gerona á D. Eduardo Roig.

Id. id. Disponiendo vuelvan á encargarse de sus respectivos destinos D. José Santucho y D. Juan Piernas.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del regimiento lanceros de Santiago á D. Bernardo Fernandez.

Id. id. Id. del provincial de Oviedo á D. Joaquín Tesoro.

Id. id. Disponiendo marche á su destino el primer ayudante médico D. José Conimala.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

El miércoles próximo, 9 del corriente, corresponde desempeñar el acto para el concurso á las plazas vacantes de académicos numerarios, al licenciado D. José Garófalo.

Madrid 4 de mayo de 1860.—El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, TOMÁS SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Molinero y Badillo, profesor de cirugía residente en Sojo (provincias Vascongadas), solicita inscribirse en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la publicación de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 57 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal (5)

Madrid 19 de abril de 1860.—El secretario general, Luis Coladron.

VARIEDADES.

MORTANDAD EN LOS EJÉRCITOS.

No vaya á creerse que solamente en nuestra campaña de Africa ha sido crecido el número de víctimas sacrificadas, mejor que por las armas marroquíes, por las epidemias y las enfermedades ordinarias. Prueban que siempre acontece lo propio, en circunstancias análogas, los siguientes datos estadísticos que estractamos de una obra recientemente publicada por el Dr. Meyne.

Segun los estudios que este ha hecho, un ejército de 100,000 hombres, por el solo hecho de estar en campaña, es decir, dejando aparte las epidemias y los combates, «debe tener 10,000 enfermos» en los hospitales. Al cabo de pocos meses si ha habido combates y el número de enfermos crece como es lo comun, debe tener una tercera parte de hombres fuera de servicio por enfermedad. Teniendo en cuenta esta proporcion, deberá organizarse siempre el personal y el material de las ambulancias y hospitales.

Durante los 15 primeros años de la ocupacion francesa en Argel, la 11.ª parte próximamente del efectivo fué arrebatada por las enfermedades, y la 263.ª tan solo por el hierro y el fuego; es decir, 23 veces menos. En el ejército ruso, durante la campaña de 1828 y 29, de 115,000 hombres que invadieron la Turquía europea, no repasaron el Pruth mas que de 10 á 15,000. El resto habia sucumbido en los hospitales por las fiebres intermitentes, la disenteria y la peste.

Durante las guerras de nuestra Península, de 25,000 franceses, perecieron 3,000 en el camino de Bayona á Lisboa, sea de fatiga ó efecto de los calores del ardiente estío de 1808.

El ejército inglés en 41 meses, y sobre un efectivo de 61,500 combatientes, perdió 21,930 hombres por las enfermedades, y solo 8,889 por el fuego y el hierro enemigo.

Las pérdidas de los franceses durante la guerra de Crimea han sido, comparando la ocasionada por los combates con la debida á las enfermedades, como 16 es á 53, ó sea 16,000 muertos por los accidentes de la guerra, y 53,000 por las enfermedades. Iguales fueron las proporciones entre los ingleses y los sardos.

Esta terrible mortandad en las guerras dá á conocer la intervencion que debe darse á la medicina en cuanto se refiere á la conservacion de los ejércitos, y lo mucho que importa estudiar y corregir las causas de calamidad tan afflictiva.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MAYO.

La influencia atmosférica, tan variable como suele ser en esta Corte en las primaveras, acostumbra seguir produciendo sus efectos durante el mes de mayo, particularmente durante su primera quincena, en que por lo regular reina el mismo temporal que en la segunda de abril. El termómetro suele estar entre los 10º y 24º: el barómetro en la variable y de 26 pulgadas á 26 pulgadas y 5 líneas; los vientos del tercero y cuarto cuadrante, y la atmósfera despejada, si bien no escasean los días nublados y lluviosos.

Entre las afecciones agudas que más suelen predominar en el mes de mayo, muchas pertenecen, como en abril, á la clase de calenturas catarrales y gástricas más ó menos intensas y de

tipo remitente por lo regular: de ellas degeneran algunas en adinámicas y atáxicas, con especialidad si alterna el tiempo cálido y húmedo con el frío y seco; y aun en este último caso no es raro el observar algunos enfermos de pleurodinias, pleuresias y pulmonías, casi siempre tan sumamente graves que sucumben muchos, a pesar de combatirlos en tiempo oportuno y con medicaciones activas y enérgicas. Son tambien frecuentes las anginas, las oftalmias, las erisipelas y las intermitentes llamadas vernaes por la facilidad con que ceden y vuelven a repetir, así como tambien los reumatismos, los dolores nerviosos y los flujos sanguíneos procedentes de la mucosa neumo-gástrica y genito-urinaria. Por último, las irritaciones gastro-intestinales presentadas bajo la forma unas veces de simples diarreas catarrales ó biliosas y otras bajo la de cólicos más intensos, suelen tambien observarse.

En los niños son muy comunes las viruelas, el sarampion, la escarlata y el coqueluche, y en ocasiones hasta llegan á tomar el carácter epidémico, invadiendo los dos primeros exantemas aun á los adultos y á los que ya los han padecido.

En cuanto á las enfermedades crónicas, continúan su curso, si bien en algunos casos parece que quedan como estacionadas: pero es una calma engañosa de la que se debe desconfiar mucho; así es que son no pocos los que sucumben á las tisis, á los catarros pulmonales, á las hidropesias procedentes de infartos viscerales ó de lesiones orgánicas del corazon y grandes vasos, á las irritaciones gastro-intestinales y á las parálisis, que terminan por lo comun en congestiones ó derrames en el cerebro ó en la médula-espal.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los días serenos y despejados que han hecho en el primer setenario de mayo, alternaron con otros en que el temporal fué revuelto y anubarrado, coincidiendo en los primeros los vientos Nortes y Nord-Nord-Estes, y en los segundos los Sud-Sud-Oestes y los Oestes-Sud-Oestes: la temperatura tambien se resintió, en términos que por las madrugadas marcaba 2 y 3 grados, y en el centro del día 16 y hasta 20°: solo el barómetro fué el que dió escasas señales de la presión atmosférica.

Las afecciones reinantes continúan las mismas, siendo puramente estacionales; así es que hay bastantes infartos gástricos é intestinales, calenturas gástricas, inflamatorias é intermitentes, aunque estas últimas no son en gran número; no escasearon las ronqueras, las fluxiones á la boca y á los ojos, las anginas, las erisipelas y diferentes erupciones febriles á la piel, los dolores reumáticos y nerviosos, algunos flujos sanguíneos y cólicos por indigestion. Es digno de notarse los muchos casos que se han observado de pulmonías, así en el hospital general, como en otros varios establecimientos de beneficencia, y aun en la práctica particular de algunos médicos: todas ellas por lo regular fueron sumamente graves, y á pesar de acudir con las medicaciones oportunas que aconseja una sana práctica, algunas terminaron de un modo desgraciado del sexto al noveno día.

Museo anatómico.—La Junta provincial de Beneficencia de esta Corte, á propuesta del vocal facultativo de la misma, ha destinado la cantidad de cinco mil reales para la conservacion y fomento del museo anatómico del Hospital general. El Dr. Velasco se ha ofrecido á preparar gratuitamente algunas piezas artificiales para el mismo establecimiento.

Exposicion de los estudiantes de medicina de la Facultad de Cádiz.—Parece que los alumnos de cuarto y quinto curso de la Facultad de medicina y cirugía de Cádiz, fundados en los conocimientos prácticos extraordinarios adquiridos en los servicios que constantemente han venido prestando en los hospitales de sangre establecidos con motivo de la guerra de Africa, han elevado á S. M. una reverente esposicion en solicitud de que se les permita estudiar en los cuatro meses de vacaciones el curso inmediato, toda vez que los dos últimos años son esclusivamente prácticos.

Aguas minerales.—Tenemos entendido que en el establecimiento de aguas minerales de Puertollano se están ejecutando importantes obras que han de influir considerablemente en la comodidad de los concurrentes y el buen servicio y administracion de tan heróico remedio. El ensanche del actual recipiente, la colocacion de una caldera para calentar las aguas, la compostura de los baños generales y particulares, la construccion de uno de chorro y

de regadera, de tan reconocida utilidad en estos establecimientos, la colocacion de una bomba para extraer el agua mineral, y que no haya como hasta ahora tantas pérdidas de gas ácido carbónico, la colocacion de vidrieras en los baños particulares, la construccion de una ancha escalera que conduce al piso principal, la reposicion del arbolado y conservacion de los paseos: tales son, en resumen, las mejoras que se están llevando á cabo, propuestas todas por su director D. Carlos Mestre y Marzal, y secundadas por el gobernador y la diputacion de la provincia de Ciudad Real.

Elixir balsámico.—El elixir balsámico anticolérico, presentado á la Academia de medicina por uno que se titula nada menos que médico honorario de la Real Cámara, etc. etc., y del cual se ha ocupado estos días atrás algun periódico, no pasa de ser, segun tenemos entendido, una de tantas vulgaridades con que la industria explota la credulidad pública. Dicesenos que no se compone sino de sustancias muy conocidas, y usadas, desde que el cólera invadió á Europa, bajo muy diversas formas. ¡Terrible cosa que nunca han de presentar nada nuevo y de valer los inventores de remedios secretos!

Medio de conservar los cadáveres.—Por más de dos meses, aunque sea grande el calor, conserva los cadáveres el señor Budge, de la siguiente manera: Inyecta por la carótida un líquido compuesto de 4 á 6 onzas de ácido piroleñoso y de sulfato de zinc mezclado con 7 libras de agua. La putrefaccion no sobreviene; no despiden los cadáveres mal olor; los músculos, aunque más blandos, conservan su color, y pueden hacerse inyecciones de materias colorantes.

Peligros del hipnotismo.—Ha dado noticia el Sr. Giraud-Teulon, en la *Gazette médicale*, de dos casos que inducen á retraerse de ensayar el hipnotismo. Refiérese uno á cierta señora á quien hubo necesidad de despertar corriendo, por la gravedad de las revelaciones que hipnotizada hacia, y otro á una dama que se vió en gravísimo peligro de perder la vida. Nada de esto hemos visto entre nosotros: que sepamos, no se ha conseguido por acá producir el hipnotismo.

Un farmacéutico notable.—En Paris M. Miot, que va á abrir una botica en la calle de Rivoli, se habia propuesto fijar sobre la puerta este rótulo: *M. Miot, ex-representante del pueblo, farmacéutico*. El prefecto de policia le ha negado el permiso para fijar este rótulo, alegando el pretesto de que podia contribuir á rebajar la consideracion de los poderes públicos. La carta de donde tomamos esta noticia, dice no sabe si la corporacion de farmacéuticos ha clamado en masa, pero que lo cierto es que el Emperador ha hecho conceder personalmente la autorizacion solicitada, en lo cual ha obrado como corresponde.

COMUNICADO (1).

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Hoy he recibido el número de ese periódico, 1.º del corriente, en el cual veo un artículo dedicado á mi pensamiento sobre la monografia del cólera morbo epidémico, y á la doctrina de esta obrita. Mi deber exige contestar á uno y otro, rogando á Vd. previamente, se sirva mandar que se inserte en uno de sus próximos números, cuyo favor le agradeceré su más atento suscriptor Q. B. S. M.

NICOLÁS SANCHEZ DE LAS MATAS.

Baños de Archena 12 de abril de 1860.

En primer lugar agradezco al autor del artículo, el que le parezca laudable mi pensamiento en alguna parte; no porque faltase mucho á su alabanza, disminuirá un ápice mi gratitud por aquella parte.

El articulista se dirige en seguida á la monografia, y tomándola en su totalidad dice, que «es una de las infinitas que hay sobre la misma materia; porque he dado demasiado valor á muchas hipótesis, que están muy distantes de poder ser elevadas al rango de tesis.» Fuerte es la censura y liviano el fundamento de retraerse para completar la alabanza del pensamiento. Si este es laudable en principio, no creo que desmerezca por su resultado; porque este es pensamiento de diferente naturaleza. Con el mejor propósito, la más sana intencion y rectos fines, se puede hacer, sin embargo, una obra muy mala. Pero dejemos este ataque contra el espíritu de la mia, para contestar á los de que es objeto la doctrina. Perdono al articulista que confunda la mia con algunos trataditos que todos hemos leído: presumo que al articulista le cuestan poco las producciones literarias, y no extraño que así menosprecie el que á mí me ha costado muchas vigiliass y

(1) Por justas consideraciones á nuestro apreciable amigo el Sr. Sanchez de las Matas, damos cabida al presente artículo; pero al hacerlo creemos advertir de nuevo, que tenemos formado el propósito de no llenar las columnas de EL SIGLO con réplicas, al cabo inútiles para la ciencia, defraudando las esperanzas de los suscritores, ansiosos de cosas nuevas y variadas. Ahora no puede la Direccion menos de permitir una respuesta al autor de la ligera critica hecha al opúsculo de nuestro estimado amigo; y si despues siguiera otra de este, otra del otro y así sucesivamente hasta que el amor propio de ambos quedara satisfecho, bien pudiera ser que solo el poder de la parca alcanzase á poner término al debate. Para evitarlo, tenemos establecida la regla, cuando hay quien combata algo de lo que en EL SIGLO se publica, dar una sola contestacion, quedando desde entonces terminado el asunto. (L. D.)

larga práctica en varias epidemias de cólera morbo. Además su censura puede reducirse á cuestión de apreciación, y bajo tal forma otros muchos disienten de él, como le ofreceré muestra al fin.

No dejaré correr del mismo modo sus calificaciones á mi doctrina, ni los errores más trascendentales que comete, al hacerlas; tanto porque lo exige la defensa de mis principios, como por precaver á la ciencia médica del daño que pudiera causar la circulación sin correctivo de dichos errores.

Empieza el articulista su ataque singular ó al pormenor de mi doctrina, por la clasificación de capítulos de la monografía; en seguida añade: «Debemos comprobar los juicios arriba emitidos.»

Permitame que yo le devuelva una falta de reparo en gracia de las que después me echa en cara: el articulista habrá querido dar á entender con la espresión *comprobar*, *combatir*, que es precisamente lo contrario de lo que aquella significa. Hay más: supuesta la equivocación, encuentro gran desproporción entre lo que se propone por objeto de impugnación y lo que hace después.

El articulista se propone *combatir los juicios arriba emitidos* (mejor hubiera espresado la idea, diciendo, *emitidos en el curso de la obra*): para esto pone en línea de batalla los cuatro capítulos de la obra con ánimo de atacarlos, doctrina por doctrina; y después se limita á lo que se ve en su artículo. Permitame decirle, que su conducta no es lógica, aunque se hace maestro mío en materias de esta ciencia. No es más afortunado en esta ocasión; pues me recuerda pecados contra dicha ciencia, que seguramente no he cometido; mientras que por su parte se cometen, manteniéndose fuera de la doctrina, por el artificio de girar en torno de los títulos y esparcir con su lenguaje un rumor de displicencia ó menosprecio dogmático, que dicho sea de paso, esplica á las claras los sentimientos de que se halla poseído.

Habiendo contestado al articulista sobre su manera de impugnar la totalidad de la doctrina, voy á hacer lo mismo respecto á los puntos que abraza su ataque, siguiéndole paso á paso.

La proposición que saca de la etiología de mi monografía, envuelve tales verdades que no sé cómo las ha desconocido una persona que ha estudiado física, química y ciencias médicas. La existencia de una materia física ó química en la atmósfera, cuyas propiedades no pueden demostrarse por las ciencias respectivas á que incumbe este trabajo, no es nada para ellas ni para la medicina. Pues aunque están en línea de progreso, como todo lo sometido al entendimiento humano, carecen de autoridad para admitir en su seno y contar con una materia, á la cual no se reconocen propiedades de tal, y que por lo mismo las es imposible sujetarla á sus modos, á sus medios, y proporcionar luces acerca de la misma, para que se apliquen á la medicina.

Admito por un momento, que pueda descubrirse dicha materia; entonces será algo para dichas ciencias y para la medicina: mientras tanto, nada absolutamente. ¿Le parece al autor bien que hasta llegar semejante acontecimiento paren ó se detengan dichas ciencias? ¿Le parece más natural, más lógico, más provechoso á la medicina y práctica del médico, abandonar los progresos de dichas ciencias con tal esperanza, que auxiliarlas cada uno con lo que pueda para que marchen y progresen indefinidamente, y presten mayores servicios á la medicina y artes del médico? Además, como puede suceder que mi doctrina sea un verdadero progreso en dichas ciencias y en sus aplicaciones, que confirmen ulteriores trabajos de físicos y médicos, no es posible que llegue el caso que espera el articulista, y entonces habrá causado gravísimo perjuicio la esperanza del articulista; en vez de que admitiendo mi doctrina, el curso de las ciencias sigue, aunque lentamente, con seguridad, porque no damos un paso fuera de su terreno. Vea, pues, el articulista, que aquella proposición *demasiadamente absoluta* encierra verdades muy claras, muy obvias, y que está bien distante de pecar contra los principios de la lógica. Vea en ella y en toda la doctrina de donde se deriva, que mis principios son de progreso y fundados en la naturaleza; mientras que los suyos son de retroceso hácia los tiempos en que surgieron las preocupaciones vulgares y los misterios científicos; y sólo se fundan en desvarios de la imaginación, que saca para sí sola ó produce al vuelo, cuando abandonando los principios, va en pos de algunas apariencias ó fantasías.

Por estas razones, señor articulista, creo únicamente lo que me parece creíble; no llevo ni traigo de una parte á otra las causas etiológicas del cólera. Pues si Dios me concediese el poder ó influencia que él solo tiene sobre dichas causas y sobre todos nosotros por brevisimo momento, las aniquilaría para dejar libre á la humanidad del azote epidémico; y en cuanto á Vd., le inspiraría un poco de circunspección para el debate de doctrinas científicas de esta clase, que son por sí muy graves. Lo que yo he hecho en mi monografía, escrito está: esto es, seguir en sus movimientos á la materia miasmática originaria, á la local y accidental; descubrir sus focos, indicar las épocas de su desarrollo; manifestar la afinidad ó cohesibilidad de dichas materias, y preparar por todos estos principios sólidos fundamentos para la higiene pública y privada de que depende el arte sobre la salubridad de las naciones, de los pueblos y la sanidad de los individuos, y por donde, bien aplicadas, ha de empezar la extirpación de esta epidemia.

No presento la causa miasmática con la materialidad que desea el articulista: 1.º, porque es mal presente para el público; 2.º, porque á mí solo me toca explicar los fenómenos naturales por causas de la misma clase, y estas por aquellos. De consiguiente, no puedo salir de lo que es natural, ya trate materia de ciencias auxiliares, ya verse sobre sus aplicaciones genuinas.

Al articulista le agradan los misterios en la naturaleza y las quintas esencias etiológicas; pues lucido saldrá de los trabajos que em-

prenda sobre materia de la enfermedad epidémica que nos ocupa. Mucho pudiera decir al articulista acerca de sus apreciaciones en el párrafo que sigue; pero temo que la redacción del periódico ó su Director lleven á mal que me estiendan tanto: por esto me contraigo á lo menos que pueda decir, á lo que me es más preciso. Si los diese cabida, no dude el articulista que fuese esta sola la contestación que yo diese á su impugnación, y preferiría como asunto de la inmediata, el referido párrafo. Entre tanto paso al que sigue. Dice el articulista, que «vuelve el teórico explicando con admirable tesón,» etc., etc. En nada de esto hay exactitud. Aquí habla el teórico y el práctico; solo con este doble carácter puede entrarse en una materia que no se ha tratado jamás del modo que yo lo hago. Y hablo, aunque suene mal al articulista, porque juzgo que esta doctrina interesa mucho á la ciencia y al arte del médico. Y sepa también, que el teórico-práctico no vuelve desde este capítulo á otro; porque siempre va adelantando; pasa de una materia á otra diferente. Si el articulista no sabe la diferencia que hay entre la sintomatología y el tratado á que alude, que vuelva á leer uno y otro sin tanta prevención de agravio, y la hallará. La manera de calificar lo que él llama mi vuelta, esto es *con admirable tesón*, también es bastante descuidada. No puede haber tesón sobre materia que se trata con entera libertad, cuando nadie sale al encuentro ó intente oponer determinado impedimento. La admiración está, pues, fuera de su lugar. El articulista ha debido ver solamente interés en dilucidar toda la doctrina relativa al cólera morbo epidémico, para sacar el mejor partido en favor de la humanidad; y mirar la doctrina de este párrafo, como medio nuevo de progreso para la nosografía, que ofrezco en este ejemplo á mis profesores.

El párrafo siguiente contiene dos períodos contradictorios. El primero previene á los lectores, para que adivinen cómo se tratarán las cuestiones de higiene en el capítulo IV cuando se fundan en una etiología que con tanta insistencia se ha propuesto desautorizar.

El último dice que le parecen muy buenos en general todos mis preceptos sobre higiene pública y privada.

El articulista, antes de componer su párrafo, debió pensar que siendo mala la base, no podía resultar bueno el edificio higiénico; ó convencido de que este es bueno, debió rectificar profundamente sus ideas en cuanto á la base etiológica.

Respecto del último párrafo comenzaré diciendo, que con mis creencias nadie puede ser contagionista; de consiguiente no hay temor á que pugnen entre sí una y otra idea, á que se forme en el ánimo esa especie de contradicción de pensamientos.

El lenguaje del autor en lo que resta del párrafo es en alto grado inconveniente. Se pone el articulista delante del Gobierno, y hace muy mal. El Gobierno no necesita que le defienda nadie, cuando se dirige á él un súbdito respetuoso, que por hábito, por deber y convicción de ser necesaria tal conducta, no falta á nadie; mucho menos al Gobierno. Si el articulista hubiese leído en la pág. 69, artículo 1.º del citado capítulo IV, el 2.º párrafo, hubiese visto mi moral relativamente al Gobierno; y seguramente no hubiese hecho un cargo que rechazo con toda mi alma.

El articulista concluye dándome en tono imperativo el siguiente consejo: «estudiemos para saber, y después que sepamos, enseñemos.»

Muy gustoso iría á ver al articulista para que me enseñase á estudiar, si se dignara descubrir su nombre. Porque yo dedico muchas horas cada día al estudio, y solo deseo ver un método de hacer más que lo que yo estoy haciendo toda mi vida, para nivelarme siquiera con el estudioso articulista.

En cuanto al mandato prohibitivo sobre enseñar, diré á este que está grandemente equivocado. Se conoce que en sus hábitos de enseñar á todos, ó por lo menos á mí, y no solo de enseñar sino de mandar lo que debo hacer y de lo que me debo abstener relativamente al estudio y enseñanza, ha juzgado por su conducta de la mía.

Señor articulista, no me he propuesto enseñar al público, ni creo que lo intente ningún escritor más que Vd. Mi objeto al escribir ese tratado ha sido difundir los resultados de mi estudio, de mi práctica y de mi reflexión sobre uno y otra, en la interesante materia que ha promovido la aparición, reproducción y temores de que continúe castigando á la humanidad el cólera morbo.

Perdóneme si se ha creído aludido como discípulo mío: si tiene el libro, que le tire ó haga el uso que estime. Por mi parte está cumplida la misión que dictó mi conciencia estimulada por los motivos que están escritos: el valorar la doctrina, ó seguirla, está de parte de los demás. Una sola cosa diré al articulista, porque ya se lo he prometido, á saber: que no todos los médicos me mandan estudiar, y abstenerme de escribir para el público. Oiga lo que, entre otros, me dice un profesor muy respetable, constituido largos años en altas dignidades de la profesión:

«He leído su monografía del cólera morbo epidémico ó asiático con toda detención; y felicito á Vd. por el interés que ha sabido dar á una materia ya casi agotada. Los capítulos IV y V, sobre todo, contienen avisos y consejos, cuya generalización es muy conveniente. Espero y deseo que ese opúsculo haya sido muy bien recibido, y apreciado en lo que vale.»

Vea, pues, el articulista como disiente de él una autoridad médica, que (puede creerlo) es muy distinguida por todos sus antecedentes y posiciones oficiales que ha ocupado; y piense que no es de género lícito el mandarme estudiar.

NICOLAS SANCHEZ DE LAS MATAS.

VACANTES.

OPOSICIONES Á 17 PLAZAS DE MÉDICOS DE LA ARMADA
QUE HAN DE EFECTUARSE EN CADIZ.

Por la Direccion del cuerpo se ha convocado, con fecha 30 de abril último y por el término de 60 dias, á los doctores y licenciados que no pasen de 30 años y reunan las demás condiciones de Reglamento, y quieran tomar parte en el concurso. Los que soliciten deberán inscribir sus nombres, por sí ó por medio de apoderados, en la ciudad de San Fernando, vice-direccion del cuerpo, calle Real.

Los ejercicios de oposicion consisten:

El primero en un caso práctico de enfermedad interna; para lo que elejirá el presidente un enfermo entre los dos hospitales respectivos, á cuyo fin se pedirá la autorizacion correspondiente en caso que se necesite, y á presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas é indagaciones crea necesarias para formar juicio de su enfermedad; y acto continuo pasarán todos al local designado, en el que despues de un cuarto de hora hará una esposicion completa de ella, explicando sus causas, sintomas, diagnóstico, curacion y pronóstico, estendiéndose á las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los períodos de la enfermedad y las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga á bien hacer. En seguida satisfará á las réplicas de los contrincantes; y no habiéndolos ó siendo menos de dos, á las que hiciesen los más modernos de entre los jueces. El segundo acto será un caso práctico de afecto esterno, siguiendo el mismo órden que en el primero, y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operacion que determinen los jueces; y en caso de no haberlo, la explicacion con toda claridad, respondiendo tambien á cuanto sobre ella se le pregunte.

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutarán el sueldo mensual de 800 rs., con las correspondientes prerogativas y ascensos de escala, y además cuando se hallen embarcados, las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situacion.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Moreda, provincia de Granada, y sus anejos; su dotacion 12,000 rs. cobrados por iguales y trimestralmente de los pueblos ayuntados, con arreglo al reparto que se hace á cada uno de ellos. Las condiciones, entre la que deberá asistir á todos los vecinos y en los casos de oficio, se hallan en la secretaria del ayuntamiento, adonde se dirigirán las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Las Mercedes, provincia de Cuenca; su poblacion 336 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Guadamur, provincia de Toledo; dotada con 8,400 rs., los 4,000 pagados del presupuesto municipal y los 4,400 restantes por repartimiento vecinal cobrados por el ayuntamiento; dista de la capital dos leguas, es sana y se compone de 326 vecinos. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán en el término de quince dias las solicitudes al Sr. Alcalde, presidente del ayuntamiento constitucional de Guadamur.

—La de médico-cirujano de Ragama, provincia de Salamanca; con la dotacion de 4,000 rs. y 150 fanegas de trigo, pagado en los términos siguientes: 1,000 rs. de fondos municipales y 3,000 de los vecinos particulares que ocupan mejor posicion, y pagados por trimestres; las 150 fanegas se le pagarán del resto de vecinos de la poblacion y será anualmente. Dicha plaza se proveerá en el término de veinte dias, dirigiendo los aspirantes sus solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano creada por el ayuntamiento y mayores contribuyentes de la villa de Belver, en el partido de Toro, provincia de Zamora; con la dotacion de 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres. La dotacion no impide al profesor la percepcion de 8 y 10 reales por los partos, golpes de mano airada y otros emolumentos. Se admiten solicitudes en todo el mes de mayo.

—La de médico de Elgoibar, provincia de Guipúzcoa, por traslacion á su pueblo natural del Dr. D. Angel de Aguirre, dotada con 8,800 reales, pagaderos de fondos municipales por trimestres; y además las obervaciones de dos, tres ó cuatro reales por cada visita, fuera del casco de la poblacion, segun la distancia á las 303 moradas con inclusion de las anejas de Mendaro y Alzola, donde radica el establecimiento de baños de Urberoaga. Los aspirantes, que deberán ser médico-cirujanos, presentarán sus solicitudes á la secretaria municipal, dentro del término de un mes, y será elejido el que reuna mejores cualidades en concepto del ayuntamiento, con preferencia el que posea el dialecto vascongado.

—La de médico de Romeral, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 reales, pagados trimestralmente vencidos por reparto vecinal de igualatorio entre los vecinos y cobrados por el ayuntamiento: se preferirá el que sea médico-cirujano, aunque hay cirujano ó titular en la poblacion. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento antes del 20 de mayo. Los derechos que devenga la asistencia á los golpes de mano airada quedan á beneficio del profesor; por último, la poblacion es sana y dista una legua de la estacion de Tembleque en el ferro-carril.

—La de médico de Murchante, provincia de Navarra; su poblacion 1,169 almas; su dotacion 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de médico de Torre del Campo, provincia de Jaen; se anuncia nuevamente por defuncion del que la desempeñaba; su dotacion 3,300

reales pagados trimestralmente de fondos municipales, por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 19 de mayo.

—La de cirujano de Amayelas de Abajo y un anejo, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 30 cargas de trigo, 120 cántaros de vino y 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de cirujano de Rojas y sus anejos, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo á la paga pagadas por los vecinos pudientes y puestas en casa del facultativo en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

ANUNCIOS.

SE HALLAN EN VENTA LA PRIMERA Y SEGUNDA ENTREGA del *Tratado elemental de Fisiologia humana*, que comprende las principales nociones de la Fisiologia comparada, por J. BECLARD, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, etc.; traducido de la última edicion, por los Sres. D. Miguel de la Plata y Marcos y D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, alumnos internos de la Facultad de medicina de Madrid.

Constará de un tomo en 8.º mayor prolongado, y de unas 1,000 páginas, buen papel é impresion clara, con 213 grabados intercalados en el testo, y se publicará en seis entregas de 10 pliegos cada una (160 páginas), una cada cinco semanas, á contar desde el mes de marzo de 1860, al precio de 12 rs. cada una en Madrid y 14 en provincias, franco de porte. La sexta entrega, gratis para los suscritores.

YA ESTÁ VENAL LA SEGUNDA PARTE DEL TOMO QUINTO del *Tratado de anatomia descriptiva*, ilustrado con 593 figuras intercaladas en el testo, por Ph. C. SAPPEY, catedrático agregado á la Facultad de medicina de París; traducido por los Sres. D. Francisco Santana y Villanueva y D. Rafael Martinez y Molina, doctores en medicina y cirujia etc. Madrid, 1855-1860. Precio de los tomos 1.º á 4.º y 5.º (1.ª y 2.ª parte), 100 rs. El tomo 5.º (1.ª parte), 10 rs. Tomo 5.º (2.ª parte), 10 rs.

Aviso.—Todo el que no haya retirado los tomos ó entregas con exactitud, puede apresurarse á completar su obra pidiendo lo que le falta, pues pasado cierto tiempo la empresa no responde poder completarla.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías del reino. Tambien puede hacerse remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere una libranza de la tesoreria central, letra del giro mútuo de Uhagon, y por último, sellos de franqueo.

DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS en Europa, ó tratado completo de medicina y cirujia, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el dia: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirigida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta Corte y bajo la direccion del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendacion. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirujia, es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisicion de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en escelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendia. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su librería, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra.

Advertencia. A peticion de muchos que desean adquirir este Diccionario al precio anunciado; se servirán con arreglo á dichos precios los pedidos que se hagan hasta el 15 de agosto. Pasado este dia, se venderán á 240 rs. en rústica y 300 en pasta. (4)

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior	9,853
D. Isidro Bigatar, Fraga.	10
PUERTO-RICO.	
Pedro Garriga, farmacéutico; Ponce.	80
Mr. Suquet, médico; id.	40
Suma.	9,963
Por todo lo no firmado:	
El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.	
Editor, MANUEL DE ROJAS.	

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.